



2020: ¿túnel o camino?



J-00138812-1



AÑO LXXXII / No. 821 / ENERO-FEBRERO 2020

Si **empoderamos** a familias y comunidades **víctimas de la violencia**, y promovemos la inclusión en función de la solución de nuestros problemas, podremos superar el aislamiento y sometimiento para **desnormalizar y reducir los homicidios en Caracas.**



Conoce nuestros proyectos y súmate a la Caracas de la convivencia ingresando en

MICONVIVE.COM



CARACAS MI CONVIVE



@MICONVIVE

Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, s.j.
Director Centro Gumilla	Manuel Zapata, s.j.
Director SIC	Alfredo Infante, s.j.
Jefe de Redacción	Daniela P. Aguilar P.
Coordinadora de redacción	Marlene García
Administración	Adaritz Márquez
Diseño y diagramación	Elena Roosen
Fotografía de portada	Sergio González
CENTRO GUMILLA	
	Parroquia Altigracia Esquina de La Luneta, Edif. Centro Valores, P.B., local 2 Apartado 4838 Teléfonos (0212) 564 9803 564 5871 Fax: (0212) 564 7557 Caracas, Venezuela. ZP 1010
Web institucional	gumilla.org
SIC digital	www.revistasic.gumilla.org
En Facebook	facebook.com/CGumilla
En Twitter	@CentroGumilla
En Instagram	@cgumilla
BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO	
Redacción SIC:	sic@gumilla.org
Suscripciones:	suscripcion@gumilla.org
Comercialización y distribución:	ventas@gumilla.org
FORMA DE PAGO	
	• Pagando en nuestras oficinas. • Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No.0134 0413 5941 3101 0414 RIF J-00138912-1
Depósito Legal	pp. 193802DF850
Depósito Legal (SIC formato digital)	DC2017000628
ISSN	0254-1645
ISSN (SIC formato digital)	2542-3320
Hecho en la República Bolivariana de Venezuela	por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

La "normalidad" para la normalización	2
---------------------------------------	---

EL PAÍS POLÍTICO

Pedro Nikken, el venezolano Ramón Guillermo Aveledo	4
Teorías que desmovilizan políticamente Hugo Pérez Hernáiz	7
El ocaso del parlamentarismo en Venezuela Rafael G. Curvelo E.	10

ENTORNO ECONÓMICO

Dolarización de facto y desordenada Luis Crespo	14
--	----

ECOS Y COMENTARIOS

Hablan los números	18
--------------------	----

DOSSIER

Aprender a leer los signos de los tiempos	19
"¿La humanidad quiere una Amazonía destruida o en pie?"	21
Los obispos que remaron desde Venezuela hasta el Sínodo de la Amazonía Minerva Vitti Rodríguez	26

ENCUENTRO CON LA MEMORIA

Jóvenes y política nacional	31
-----------------------------	----

SOLIDARIDAD SOCIAL

Historias que inspiran Bernardo Guinand Ayala	32
--	----

RELIEVE ECLESIAL

Somos eco del clamor de esta tierra de gracia Conferencia Episcopal Venezolana	34
Diez lacras de la comunicación eclesial Jesús María Aguirre s.j.	37

VENTANA CULTURAL

<i>Integrismo e intolerancia en la Iglesia</i> Javier Duplá, s.j.	39
<i>Emigrar es un postgrado</i> José Aguilar Lusinchi	41

HORA INTERNACIONAL

Lo que Haití está diciendo al mundo Wooldy Edson Louidor	43
---	----

VIDA NACIONAL

<i>¡A realazo limpio!</i>	46
---------------------------	----

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

La “normalidad” para la normalización

Tendríamos que hablar de una cierta “normalización”. Eso no implica de ningún modo que las cosas se vayan arreglando o al menos que se las sienta bien encaminadas. Significa, por el contrario, que se acabó la ilusión: que no pasó nada, que esas voces que decían *que ahora es cuando, que es cuestión de días o de semanas*, se mostraron engañosas y la mayoría no quiere seguir escuchándolas, no quiere seguir haciéndose ilusiones. Prefiere vivir como si esto fuera a seguir. Y muchos, no porque se resignen a lo que estamos malviviendo sino, por lo contrario, porque para no rendirse ni descorazonarse, prefieren lidiar con esta realidad que tienen presente y no vivir en la provisionalidad engañosa de que hay que vivir al día porque esto se va a acabar. Como parece que va para largo, la gente se prepara para vivir sin perder ni la paciencia, ni la dignidad, ni la conciencia de que estamos en una dictadura con métodos totalitarios, con un Gobierno que no tiene ningún empacho en cometer cualquier tropelía para mantenerse en el poder, porque eso es lo que ha absolutizado, y por tanto ha arrinconado la dignidad humana y el respeto a cada ser humano y a sí mismos.

Estas personas quieren vivir normalmente en esta situación anómica. No quieren vivir, ni subiéndose al carro del vencedor y corrompiéndose, ni pasándose la vida maldiciéndolo, sin tener una vida propia. No quieren tampoco limitarse a sobrevivir, aunque casi no tengan el mínimo vital. Quieren vivir una vida propia, realmente personal, de modo que pueden decir como el poeta: “confieso que he vivido”, confieso que he vivido la polifonía de la vida, confieso que he convivido, que lo he hecho con creatividad y dando lo mejor de mí mismo. Lo que el tirano está haciendo me afecta muchísimo, pero no me influye nada porque no soy ni un arrodillado, ni un reaccionario; porque tengo la libertad de vivir desde mí mismo, desde las relaciones horizontales, gratuitas y abiertas que me dan vida y que me dan alegría y esa paz que el Gobierno no puede dar ni quitar. El Gobierno podrá robarme y hasta matarme, pero no me podrá robar la dignidad

ni la apertura radical de mí mismo para dar de mí. Hasta a sus personeros los consideraré mis hermanos enemigos, antes hermanos que enemigos, aunque ellos se porten conmigo como enemigos a secas.

Hacerse la idea de una normalidad es para estos venezolanos el horizonte para aplicarse al trabajo de vivir humanamente en una situación inhumana que tiende a deshumanizar. Vivir humanamente en esta situación no es fácil y por eso hay que concentrar las fuerzas en vivir así. No es fácil porque hay muy pocos elementos para vivir y muy pocas posibilidades de adquirir el mínimo indispensable. Y por eso tenemos la tentación de encerrarnos en nosotros mismos, en nuestras necesidades y dejar fuera a los demás. Y entonces perdemos el sentido de la realidad, ya que solo existimos nosotros y los demás salen fuera de pantalla, si no aparecen como quienes pueden ayudarnos o compiten con nosotros por los bienes escasos. Si perdemos el sentido de realidad nos deshumanizamos. Estas personas no quieren deshumanizarse por nada del mundo y por eso prefieren hacerse la idea de una normalidad para afincarse en el trabajo de vivir humanamente en cada uno de los aspectos de la existencia; cosa imposible si se adaptan al desorden establecido y también imposible si solo viven para sacar al tirano.

Es grande el peligro de dejarse llevar por la rabia o por el abatimiento o sucumbir a la tentación de aprovecharse de la situación. Son más de cuatro millones los venezolanos de todas las clases sociales que lo han hecho y qué difícil va a ser lograr que se rehabiliten, y si no lo hacen el país será invivable. Por eso, porque no queremos caer en la tentación, no podemos distraernos con señuelos. Tenemos que vivir en la realidad. No en el desorden establecido, sino en la realidad, una realidad desconocida por el Gobierno que solo se fija en lo que se pliega a él o en lo que lo combate o ve como un peligro; pero que no tiene ojos ni corazón para ver a los seres humanos como tales y muchísimo menos para respetar su dignidad y servirlos, que es la única función legítima del Gobierno.

Ahora bien, vivir en la realidad es también vivir atisbando sus posibilidades de cambio y activándolas en cuanto de uno depende. No es vivir adaptados. Ya hemos insistido que es vivir libres. Y, como decía Artigas, “con libertad, ni ofendo ni temo”. No me pongo como el Gobierno. Pero tampoco lo temo. No lo desafío inútilmente, porque con eso no hago sino exacerbar lo peor de él, pero creo espacios en los que se vive con libertad liberada, en los que se convive con dignidad, en los que las reglas de juego son humanizadoras. Como vivo en la normalidad creo verdadera normalidad: una convivencia con normas humanizadoras introyectadas. Se trata de arrinconar al Gobierno, pero sin desafiarlo

explícitamente. Si conseguimos crear verdadero orden, el desorden establecido se verá como un adefesio monstruoso y perderá cualquier atisbo de legitimidad. Será percibido por la mayoría como imposición inhumana y además infecunda. Será despreciado, más que temido.

Este es nuestro reto: vivir personalmente en la normalidad, cuando no la hay, para ir creando la verdadera normalidad. Paso a paso, en la familia, en el vecindario, grupos y organizaciones, incluso en empresas. Ir creando espacios alternativos. Dinámicas humanizadoras. Ambientes en los que nadie se descarga en nadie, en los que cada quien lleva responsable su propia carga, y en los que, además, se ayudan solidariamente unos a otros a llevar las cargas.

Esto no es un sueño y ni siquiera un mero proyecto. Cuando un extranjero bien informado de la situación objetiva del país camina por las calles y ve el talante de la gente, no entiende nada. Había esperado encontrarlos crispados y desolados, ansiosos e inestables, a punto siempre de estallar. Y los ve, en su mayoría, como si no pasara nada. Bien presentados, aunque la mayoría pobremente, saludándose, incluso *echándose broma*, yendo cada uno a lo suyo con serenidad. El visitante no puede componer los datos objetivos, que sabe son verdaderos, con lo que percibe de los que caminan por las calles. Ese hiato es el fruto del trabajo de normalización de estos venezolanos, de que venimos hablando. Requiere un trabajo paciente sobre sí mismos y también una cierta confianza en que pueden sobrellevar la situación con elegancia. No solemos reparar en este trabajo humanizador y en la consistencia personal que logra. Este es nuestro gran tesoro actual como pueblo y la palanca más firme para una alternativa superadora.

Es obvio que no todos los venezolanos nos comportamos así. Hay mucha gente que se aprovecha y otros que se dejan llevar por sus impulsos más elementales por no poder soportar tanta presión, tan continua. Pero lo que da el ambiente es esa normalidad de la que venimos hablando, que no es fingida. Que es producto de una decisión personal que indica un altísimo grado de personalización. Que es una buena nueva en medio de tanto mal por parte del Gobierno y de los que se aprovechan de la situación. En un balance de la situación no puede omitirse esta realidad de nuestra gente, que es muy valiosa en sí y que, además, como hemos apuntado, puede dar lugar a cambios superadores.

Este es el dato que hemos querido poner de relieve, porque lo consideramos valiosísimo y porque no se suele reparar en él y porque tenemos que estimularlo y expandirlo en nosotros y en los demás.



Vuela alto

Pedro Nikken, el venezolano

Ramón Guillermo Aveledo*

MANUEL SARDÁ/ELNACIONAL

Para los hombres solo vale una ley y un fin: la ley del amor y el premio del amor. Todo el resto es mentira y vanidad

GIORGIO LA PIRA (1904-1977)

Promotor del diálogo y la negociación como primera opción. Abogado, ex juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, destacado por su rol de negociador durante la guerra en El Salvador, pero sobre todo gran amigo de la casa; el fallecimiento de Pedro genera una sentida pérdida entre los líderes del país y de un verdadero baluarte de la ética y los principios morales

Con la muerte tenemos una relación contradictoria que mezcla y confunde el dolor con la esperanza. Aún en el pesar no pude evitar la sonrisa al leer el titular de *El País* de Madrid al dar la noticia de su partida: “Muere el venezolano Pedro Nikken, un defensor irrepetible”. La nota de Florantonia Singer es una joya que acentúa su semblanza en su condición de jurista clave en la formación de la doctrina y la jurisprudencia en defensa de los derechos humanos. Pero mi risueña tentación que en el momento luce inoportuna, se debe simplemente a que así empecé a llamarlo desde su labor por la paz en El Salvador, cuando repetidamente los cables internacionales se referían a él como “el venezolano Pedro Nikken”. Él gozaba el mote. Alguna vez me pidió lo explicara a terceros.

SE TRATA DE LA PERSONA

Se preguntará el lector si este catire alto de ojos claros y apellido extranjero podría considerarse un venezolano típico. Con padre holandés y madre criolla, a su vez hija de inglés y oriental. Por su lado era descendiente del militar y político

liberal amarillo Diego Bautista Ferrer. La ruta a la respuesta afirmativa tienes dos caminos. Uno es el del proverbial mestizaje venezolano. Siempre lo comento a mis estudiantes. La policromía de un aula de clases en este país es un rasgo distintivo de la nacionalidad. Aquí, étnicamente hablando, lo típico es lo atípico. Aún en cada familia, no es raro que en el repertorio de apodos cariñosos haya un “negro” o un “catire”. El otro es el del modo de ser. La llaneza, frecuentemente parejera que iguala irremediabilmente en este país plebeyo que no reconoce blasones porque no los conoce, que no sabe odiar y por lo mismo puede enojarse y contentarse con similar facilidad porque uno de sus más criticados defectos, la mala memoria, acaso sea su virtud más útil, porque le ayuda a pasar la página. Si guardáramos agravios y decepciones en nuestro archivo, seríamos de los pueblos más amargados del planeta, un pésimo negocio por donde se lo mire.

Por los dos lados, el del mestizaje y el del talante, el venezolano Pedro Nikken fue sumamente venezolano. Más criollo que el pan de hallaquita. Tanto como el modo que lo conocí coleado en una fiesta y lo reconocí, años después en un mitin en Cabudare.

De Pedro Nikken puede decirse de su cultura extraordinaria, su clara inteligencia, su comprensión integral del derecho mucho más allá de la forma, en su dimensión humanista, ontológica y social, pero si lo miráramos más cerca nos quedaríamos cortos, porque los rasgos que lo definen son su generosidad y su sentido del deber.

Generosidad y deber están íntimamente conectados a su catolicismo a la vez sencillo y profundo. Ajeno a la virtud calculada y las “sombras de sombras” que diría Mounier. Es el cristianismo del mandamiento nuevo, “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. Gonzalo García Bustillos nos regala este párrafo definidor que traigo en homenaje a Pedro, convencido de que le conmoviera hasta los huesos:

El nos ha hecho mortales e imperfectos, toscos, desiguales y ambiguos, para que recordemos, día a día, nuestra proximidad a la materia corruptible. Pero, en su infinita generosidad, nos ha dado también la humildad, a fin de que reconozcamos y aceptemos el carácter inferior de nuestra naturaleza y, a partir de allí, tengamos la seguridad de que también para nosotros hay un lugar en el Reino de los Cielos, que es una comarca de grandeza, poblada de criaturas humildes y pequeñas.¹

Bachiller del Champagnat, el colegio de los Maristas en Chacao del que fue el primer alumno inscrito. Abogado por la Universidad Católica Andrés Bello y doctor por la Universidad de Carabobo, entre uno y otro, diplomado de estudios superiores en *Université Panthéon-Assas* (París



POLITIKAUCA

ii). Sus convicciones lo llevaron a la política, después decantó hacia la academia y la diplomacia, sin olvidar la ciudadanía que ejerció con la universalidad de su humanismo, hasta nuestra despedida dos días antes de su muerte, en el Encuentro Nacional de la Sociedad Civil por la Solución Democrática a la Crisis celebrado en la UCAB el 6 de diciembre, capítulo venezolano y último de su irreductible empeño en que demos una oportunidad al respeto y el entendimiento, para que la paz sea posible.

LOS DERECHOS HUMANOS, BASE DE LA PAZ

“Un bastión en la batalla por la paz” lo llama Salvador Samayoa, dirigente del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). “Su entrega y su contribución fueron encomiables y decisivas” en las negociaciones del acuerdo de paz, como “su inteligencia rápida y creativa”. Lo de El Salvador fue una prueba de fuego. Una cosa es dar clases o escribir, incluso juzgar y sentenciar, pero cooperar con el esfuerzo de personas que representaban bandos enfrentados en una guerra civil, para encontrar modos de construir una convivencia pacífica, libre y duradera es completamente distinto en la exigencia y en la proyección.

Pedro Nikken formó parte de la primera Corte Interamericana de los Derechos Humanos, creada por la Convención Americana en vigor en julio de 1978. Fue su magistrado de 1980 a 1988 y la presidió entre 1983 y 1985. Su participación en la jurisprudencia que contribuyó a dar forma a la tutela internacional de los fueros de la persona en nuestra región se considera fundamental. Al salir de esas trascendentes responsabilidades, fue vicepresidente del Instituto Interamericano de los Derechos Humanos con sede en San José, Costa Rica.

Su visión del derecho como ordenación de la relación justa entre las personas es, como hemos anotado anteriormente, más profunda, precede a una formación profesional que sin duda la fortaleció. Atiende a valores bien puestos en

los cuales se apoyará la apertura intelectual de una mente inquieta. En librito publicado cuando apenas supera los treinta años de edad, expone los resultados de una investigación realizada con Rogelio Pérez Perdomo sobre derecho y propiedad de vivienda en los sectores populares caraqueños², allí se rebelan ante los formalismos “del punto de vista jurídico tradicional”, “[...] nos interesa el derecho en acción. Creemos que el derecho no es un puro ejercicio intelectual, sino que tiene sentido en su relación con la vida social”.

Su obra escrita en derechos humanos es extensa y reconocida. *La protección internacional de los derechos humanos: su desarrollo progresivo* (1987), *En defensa de la persona humana* (1988), *Las Naciones Unidas y los derechos humanos en la construcción de la paz: lecciones de América Central* (1999), *La garantía internacional de los derechos humanos* (2006), coautor de *El Salvador: de la guerra civil a la paz negociada* (2014). Además, su selección y estudio preliminar para el *Código de derechos humanos* (1991) así como su presentación de *El mundo moderno de los derechos humanos*, edición en inglés y español en homenaje a Thomas Buerghenthal, juez de la Corte de La Haya y profesor norteamericano de origen judío eslovaco, niño sobreviviente de Auschwitz y Sachsenhausen. Junto a estos, numerosos artículos y entrevistas que dan cuerpo a una doctrina sólida de admirable coherencia.

EN DEFENSA DE LA PERSONA HUMANA

De esta literatura valiosa en lo ético, político y jurídico, en ese orden, subrayo especialmente *En defensa de la persona humana*³, compendio de sus estudios sobre la materia entre 1982 y 1987. En ese libro se resumen conceptos fundamentales que pueden constituir la columna vertebral del progreso en la protección de los derechos humanos que son, digámoslo claro, lógica y naturalmente inseparables de la dignidad de la persona.

El primer estudio del volumen, con especial significación latinoamericana, se dedica a *Bello y los derechos humanos*. A propósito de esa temática, cuyo desarrollo y sistematización en las ciencias jurídicas será posterior al tiempo del sabio caraqueño quien, como nos dirá Nikken, “...afirmó principios de permanente actualidad” presentes hoy en los más importantes cuerpos normativos sobre derechos humanos y los relacionó con la existencia de un derecho natural inherente a la persona, “Hemos sido hombres, aunque no hubiéramos sido ciudadanos”.

La libertad, para Andrés Bello, es nada menos “...el estímulo que da un vigor sano y una actividad fecunda a las instituciones sociales.”

En punto a la progresividad en el régimen internacional de protección de los derechos

humanos, opina Nikken, se han desarrollado instituciones y reglas protectoras que en muchos aspectos se apartan de las normas tradicionales, vinculadas “con el interés del ser humano más que con el de los Estados”.

El impacto humano de la crisis económica mundial y las crisis nacionales no es ajeno al análisis de Nikken, en particular la cuestión de la estricta necesidad de las declaraciones de emergencia. Estas, si no pueden ser atendidas por los medios estatales ordinarios, “No puede afectar sino aquellos derechos involucrados por su naturaleza en la situación planteada (proporcionalidad)”, evitando los abusos en la interpretación. Y asienta que su carácter excepcional “impone rigurosos sistemas de control” en el plano interno, parlamentarios, jurisdiccionales o ambos.

Al analizar Nikken la protección de los derechos de la mujer, del niño y de los ancianos en estudio de 1986, advierte que los tratados hasta entonces vigentes contemplan la creación de instituciones especializadas, por lo cual arriba a la conclusión de que este contraste “revela que estos mecanismos son insuficientes para resolver los problemas de fondo que suscita la vigencia de los derechos de mujeres, niños y ancianos.”

Acerca de la fuerza obligatoria de la *Convención Americana de los Derechos y Deberes del Hombre*, destaca la evolución cumplida en el sistema regional de “un cuerpo de principios sin ninguna trascendencia práctica” a un instrumento clave en el quehacer diario de la OEA, al punto de cumplir esta “una acción cuyos sólidos fundamentos políticos y morales bastan para justificar su existencia en tiempos que, por más de una razón, son de cuestionamiento”.

La invencible inconformidad constructiva del venezolano Pedro Nikken fue y seguirá siendo útil a los hombres y mujeres de nuestro país y nuestra región latinoamericana.

*Abogado y político venezolano. Director del Centro de Formación Fermín Toro.

NOTAS:

- 1 GARCÍA BUSTILLOS, Gonzalo (1983): *Morada de los soles infinitos*. Caracas: Gobernación del Distrito Federal. Comisión del Bicentenario del Nacimiento del Libertador.
- 2 PÉREZ PERDOMO, Rogelio y NIKKEN, Pedro (con la colaboración de Elizabeth Fassano y Marcos Vilera) (1979): *Derecho y propiedad de vivienda en los barrios de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela- Fondo de Cultura Económica.
- 3 NIKKEN, Pedro (1988): *En defensa de la persona humana*. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana.



EVA MARIE UZCATEGUI/GETTY IMAGES

Consecuencias de la conspiración

Teorías que desmovilizan políticamente

Hugo Pérez Hernáiz*

Es muy rara esa reacción de nuestra conciencia; esa necesidad que experimentamos de contradecir lo que nos parece excesivamente verdadero.

ENRIQUE BERNARDO NÚÑEZ. *La Galera de Tiberio*

Las teorías de la conspiración están lejos de ser un fenómeno nuevo. Han sido un ruido inmutable de fondo durante al menos los últimos cien años, asegura el profesor Joe Uscinski, autor de "American Conspiracy Theories". En Venezuela, hoy por hoy, irrumpen como una constante

El liderazgo de la oposición está financiado por el Gobierno y por eso no ha pedido inequívocamente una invasión militar extranjera, su objetivo es cohabitar y compartir poder, no transitar a otro régimen. La inflación nada tiene que ver con políticas desacertadas, sino que es conspirativamente "inducida" por agentes de una guerra económica desatada por el Imperio. La reciente ola de protestas en varios países latinoamericanos en nada responde al descontento popular en cada uno de esos países, sino a una bien organizada conspiración de agentes del Gobierno venezolano en toda la región. Las ONG de derechos humanos no son en realidad defensoras de derechos humanos, son agencias financiadas por potencias extranjeras para conspirar contra el Gobierno. Aquel que pida diálogo, negociación, o (¡Dios nos libre!) elecciones, no es un actor político sincero, es un agente pagado



EFE



ALFREDO REYNA

por el Gobierno para ganar tiempo e impedir la soñada guerra final purificadora, la cual acabará, no solo con el Gobierno, sino con toda la clase política venezolana (así lo ha dicho un *influencer* venezolano célebre por sus teorías de la conspiración: quedarán en pie tan solo los amantes de la libertad, es decir, los liberales).

Contrariamente a la noción popular, una teoría no es “de la conspiración” porque sea mentira, sino porque la teoría afirma que hay una conspiración detrás de un determinado evento. Es decir, que alguien se está poniendo de acuerdo en secreto con otro para lograr ciertos objetivos. Nada más común en la política y también en la vida cotidiana. El problema en política, como en la vida cotidiana, es de grados: una cosa es sospechar que mis amigos se ponen de acuerdo en secreto para sorprenderme en mi cumpleaños, y otra es imaginar que el mundo, todo evento, toda acción del otro, es el producto de una enorme conspiración. A lo segundo se le suele llamar en la literatura “gran teoría de la conspiración”. De “desmontar” tales teorías de la conspiración, de señalar todos los errores argumentativos de tal manera de ver el mundo, se ocupan los filósofos. A los sociólogos, más humildes, nos preocupa más qué consecuencias sociales y políticas tienen esas grandes teorías de la conspiración.

Dada la importancia que grupos extremistas dan a las grandes teorías de la conspiración como parte central de su manera de entender el mundo, podría pensarse que estos discursos tienen una gran capacidad de movilización política: invitan a la alerta crítica y a desechar la ingenuidad frente a las explicaciones “oficiales”, señalan con claridad al agente enemigo y explican de manera sencilla fenómenos que lucen incomprensibles. Todas esas cosas son ciertas, pero los estudiosos del uso de teorías de la conspiración en la política del siglo xx (Hannah Arendt, Richard Hofstadter, por ejemplo) ya señalaban que lo contrario parecía ser la norma: las teorías de la conspiración tienen

por resultado (y son usadas para) desmovilizar políticamente.

En los casos en los que las teorías de la conspiración se convierten en la retórica oficial de gobiernos (como los estudiados por Arendt), tal resultado es evidente. El discurso oficial señala como causante de todos los males a un agente conspirador de tal enormidad y poder conspirativo (el Imperio, por ejemplo), que hace impensable cualquier otra opción distinta a la de un líder fuerte y todo poderoso para enfrentarlo. Solo el líder y su movimiento pueden salvar al pueblo de tan peligroso enemigo. Toda actividad política interna queda reducida al apoyo a ese líder, cualquier forma de oposición, pacífica o no, es sancionada como parte (usualmente pagada) de la conspiración.

De modo que el líder no tiene adversarios políticos, sino enemigos extranjeros y sus lacayos internos. De allí que hay una fuerte afinidad electiva entre este tipo de retórica política y movimientos proféticos y utopistas, convencidos de que el *Bien final* justifica los medios (parte importante de lo que Max Weber refería como una ética de convicciones): todo mal se debe, no a fallas en la rígida fórmula para alcanzar ese *Bien final*, o a lo humanamente inalcanzable de ese utópico *Bien final*, sino al sabotaje de agentes conspiradores pagados por el poderoso enemigo extranjero.

De nuevo, estas son *consecuencias*, ya estudiadas por Arendt, de la oficialización estatal de discursos conspirativos y son *independientes* de que en verdad se den conspiraciones o no. De hecho, es evidente que si un gobierno entiende el mundo como una inmensa conspiración en su contra, y actúa en consecuencia, no tendrá otra opción que monopolizar el poder y eliminar en lo posible (no hay, ni ha habido, sociedad *totalmente* totalitaria) toda forma de participación que no sea en apoyo al proyecto político del gobierno.

Muy pronto a los ciudadanos solo les quedará optar por el silencio o por la conspiración, pron-

tamente señalada por el gobierno como prueba de que su teoría de la conspiración siempre fue cierta y de que su actuar represivo está más que justificado. ¿Qué viene primero un gobierno paranoico o una oposición conspiradora? Ambas cosas quizás ocurran a un tiempo, pero los casos históricos del siglo XX muestran que cuando movimientos políticos con proyectos milenaristas se hicieron con el poder, ya traían bien montadas en su repertorio retórico historias sobre enemigos poderosos que impedían a los pueblos alcanzar su destino profético.

El Gobierno venezolano está muy lejos de los “logros” de los dos –tristemente– más famosos casos de totalitarismos del siglo XX, aunque a veces pareciese más por afortunada incompetencia que por falta de imaginación teórico conspirativa. Pero en el uso de tales teorías se ha mostrado tan dispuesto como en esos casos históricos: la gran conspiración imperial, creativamente desarrollada en “ejes” que incluyen a otros gobiernos de la región y a difusas oligarquías internacionales, es usada no para perjudicar a los vagos y poderosos titiriteros del gran teatro conspirativo, sino más bien para atacar a sus bien específicas marionetas locales: el liderazgo opositor, los grupos defensores de derechos humanos, traidores a la revolución...

Pero como es evidente en el primer párrafo de este texto, las teorías de la conspiración no son monopolio del Gobierno. Sectores de la oposición venezolana también han desarrollado algunas interesantes teorías conspirativas, a veces sobre el Gobierno, otras sobre la oposición misma. Coherente con lo que hemos dicho en los párrafos anteriores, no parece ser casual que sea la parte más extrema de la oposición la que más se apoye en una visión teórica conspirativa del mundo. Así por ejemplo, parece haber cierta relación entre quienes asumen la imposibilidad de dialogar, negociar o incluso de ir a elecciones sin haber salido antes del Gobierno actual y quienes ven a los otros como vendidos a este. También, al igual que el chavismo, son sectores que se proclaman “puros”, sin contacto contaminante alguno con el enemigo y que suscriben nociones esencialistas de la política, rígidas dicotomías entre el bien y el mal e ideas absolutas sobre abstracciones como “el socialismo” o “la libertad”.

Así, por ejemplo, frente a la imposibilidad de siquiera dialogar con un “narco-régimen” la única opción es la apelación a un líder fuerte, esta vez foráneo, que desaloje por la fuerza al Gobierno. Ante la fuerza extraordinaria, una solución de fuerza extraordinaria. Tal intervención extranjera no ha ocurrido, no porque el Imperio no parezca muy dispuesto a invadir Venezuela, ¡sino porque una parte de la oposición, obviamente pagada por el Gobierno, le ha convencido de que no lo haga! Resaltan las referencias tan parecidas

de este discurso con el modo teórico conspirativo chavista de ver el mundo: la política local prácticamente no existe, en cambio “el ajedrez” lo juega el todo poderoso Imperio, lo único que cambia es si se piensa que ese Imperio es “bueno” o “malo”, en términos, por supuesto, absolutos. Ni que decir que en un curioso diálogo teórico conspirativo, los discursos se refuerzan mutuamente. Con facilidad el chavismo señala al sector de la oposición que apela a la fuerza extrema foránea como prueba de que sus propias teorías de la conspiración siempre han sido ciertas: no hay adversarios políticos, no hay oposición, hay agentes del Imperio empeñado en acabar con la revolución.

Nunca estas teorías de la oposición tienen consecuencias tan amplias como las que expone el Gobierno, si acaso son discursos que perjudican a la oposición misma, porque la consecuencia más aparente de su uso es también la desmovilización política, esta vez de algunos sectores de la oposición. De hecho, forman parte de la lucha intestina opositora que un importante escritor venezolano ha caracterizado recientemente como “El sabotaje suicida de la oposición venezolana”. No solo minan la confianza en el liderazgo opositor, sino que niegan cualquier estrategia política, como no sea la de ponerse en manos de una poco probable intervención internacional.

Hacen más: invitan abiertamente al posible electorado opositor a desmovilizarse voluntariamente, es decir, abstenerse de participar en evento electoral alguno antes de que ocurra un cambio político total de la mano de un bondadoso libertador extranjero, llamado a purificar completamente a la política venezolana en una operación, necesariamente violenta, que finalmente limpiará al país de la “narco tiranía” y de su cohabitante oposición corrupta.

Tampoco es casual que este discurso justifique, como el del chavismo, el uso de ciertos medios no democráticos y violentos para alcanzar un bien final democrático. La ética de convicciones que admite el mal como camino al bien, tiene una fuerte afinidad con las grandes teorías de la conspiración y es una de las características más resaltantes de proyectos políticos extremistas.

NOTA DEL AUTOR:

Como parte de un proyecto de investigación a largo plazo, desde 2008 el autor estudia el uso político de las teorías de la conspiración en Venezuela. Parte de la documentación que se ha hecho para ese proyecto puede consultarse en el blog *Venezuela Conspiracy Theories Monitor*.

*Sociólogo y traductor. Ha sido profesor universitario en Faces-UCV y UCAB.

Tradición poco asimilada

El ocaso del parlamentarismo en Venezuela

Rafael G. Curvelo E.*



Luis Parra.

EFE

En el mundo occidental, luego de la época de la Ilustración y con el advenimiento de la Independencia de los Estados Unidos de América y la Revolución Francesa, se desarrolló la denominada "democracia liberal", implantándose como un mecanismo de contrapeso de los poderes dentro del Estado. Ya no era un solo hombre quien ostentaba el poder, sino que comenzó a existir un control representado por la voluntad ciudadana

En Venezuela el parlamentarismo se remonta a 1811, cuando el 2 de marzo se instaló en Caracas el primer Congreso de nuestra historia y el más antiguo de Latinoamérica. Aunque también podemos mencionar como una génesis del parlamento venezolano al cabildo, ese espacio donde los ciudadanos más notables y de alto estatus tomaban las decisiones sobre un determinado poblado.

Se pudiera hacer un análisis más profundo sobre los antecedentes históricos del parlamento venezolano, pero desviaríamos la atención del tema donde nos interesa centrarnos. Sin embargo, daremos un pequeño repaso sobre el ejercicio legislativo que nos ha traído a estos tiempos tan complejos, donde el hiper-presidencialismo copa el ejercicio del poder en el Estado.

Históricamente nuestra tradición parlamentaria ha sido muy débil, dejando el mayor peso del poder en manos de quien ejerza la presidencia. Cuando nuestros congresos han intentado realizar algún control sobre el Poder Ejecutivo

suelen terminar defenestrados por el jefe de Estado, que a la vez ejerce el gobierno, dando los síntomas comunes a la tentativa autocrática. En este particular podemos mencionar el caso del *Asalto al Congreso* de 1848, perpetrado por José Tadeo Monagas donde murieron tres diputados. Incluso en este capítulo de nuestra historia se da la famosa frase atribuida a Fermín Toro: “Díganle al general Monagas que mi cadáver podrán llevarse, pero que Fermín Toro no se prostituye”.

Incluso Simón Bolívar, siendo en algún momento un liberal consumado, terminó rechazando ciertas prácticas del parlamentarismo: defendía el poder central y concentrado alrededor de la presidencia, así como propuso –en no pocas ocasiones–, la figura del dictador para un mayor control y posibilidad de acción sin los filtros legislativos.

Aun cuando en Venezuela han existido varios gobiernos de corte autocrático y personalista, siempre la figura parlamentaria ha estado presente, dándole cierto *republicanismo* a quien ejercía la presidencia. Los Monagas, Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez son ejemplo de este tipo de acciones.

En 1983 Teodoro Petkoff, siendo candidato presidencial del Movimiento al Socialismo, afirmaba que:

Hoy la relación entre Congreso y Ejecutivo es la misma que existió entre el Congreso de Guzmán Blanco y Guzmán Blanco, y el de Gómez con Gómez. El nuestro es un Congreso todavía fuertemente lastrado por la herencia autocrática. El Congreso nuestro es el del país de las dictaduras; del país donde tenía que haber un Congreso porque había una República, pero un Congreso que no perturba los actos del dictador, un Congreso que no puede controlar los actos del Ejecutivo, ni investigarlos; tampoco los actos de cualquier otra institución; que no legisla porque las leyes las hacían los dictadores.¹

Podemos afirmar que históricamente superamos la monarquía española, pero no hemos podido superar el personalismo y el caudillismo. Males que impiden los contrapesos en el poder y ponen de manifiesto las actitudes autocráticas de algunos presidentes, que prefieren gobernar solos antes de tener que responder por sus acciones.

En nuestro mayor momento de maduración democrática se logró un desarrollo importante del parlamentarismo. Así, la década de 1960 simbolizó la construcción de un amplio pacto político, a través de la Constitución del 61. Las dificultades de la lucha armada o algunas insurrecciones militares no impidieron que el poder civil dominara la escena para los próximos años.

Aunque la monoproducción petrolera y el excesivo gasto público, permitieron que el Poder

Ejecutivo creciera auspiciando la disminución de las capacidades legislativas, no se puede negar que en momentos álgidos el Congreso Nacional tomó decisiones importantes para garantizar la estabilidad de la nación. La destitución de Carlos Andrés Pérez de la presidencia de la República es una muestra de ello.

SE INSTAURA LA ASAMBLEA NACIONAL

La elección de Hugo Chávez como presidente de la República auguraba una transformación nacional en muchos sentidos. La convocatoria a un proceso constituyente para la redacción de un nuevo texto constitucional, asentaba nuevamente el debate sobre la visión del Estado. En esta ocasión la discusión no fue tan abierta y profunda como ocurrió en 1961.

Una de las novedades que se establecía en la nueva Carta Magna es la implementación de un órgano legislativo unicameral, rompiendo el esquema bicameral que se había desarrollado en Venezuela a lo largo de su historia republicana. Esta situación también ponía de manifiesto un problema: la representación proporcional de curules dentro de la nueva Asamblea Nacional colocaba el peso de las decisiones en los estados con mayor población del país.

Por su parte, la bicameralidad garantiza un equilibrio de representación entre las regiones, ya que, aunque la cámara baja es electa por representación proporcional de los estados, la cámara alta mantiene la misma representación sin mayores modificaciones. Esto busca garantizar que las decisiones no se reduzcan a pocos estados y que los de menor población tengan la misma oportunidad de debatir y decidir por medio de sus representantes.

Con la aprobación de la nueva Constitución –vía referéndum– en 1999, se da inicio a una nueva etapa de parlamentarismo en Venezuela. La Carta Magna atribuye en el Capítulo I del Título V, el ejercicio legislativo a la Asamblea Nacional, nombre que es visto con recelo dado su parecido con el espacio *deliberativo* que se usa en Cuba. Siendo unicameral el Parlamento, contraviene el principio federal y descentralizado como establece Allan Brewer-Carías, partícipe de la redacción del texto constitucional.²

Durante los dos primeros periodos, la Asamblea Nacional funcionó bajo el sistema de elección mixta: se elegía una lista de diputados regionales y en simultáneo se votaba por diputados nominales, garantizando la representación proporcional de los partidos menos votados en los circuitos electorales. Esto garantizaba un equilibrio de aproximadamente 55 % de diputados electos nominalmente, contra un 45 % de ellos electos por la lista.

En el 2010, el Consejo Nacional Electoral (CNE) modifica el sistema de elección de diputados, al



CNN ESPAÑOL

cambiar los circuitos nominales y reducir drásticamente la cantidad de legisladores electos por la lista. Se da una proporción 75-25, dejando entrever que el gobierno evitaba perder la mayoría parlamentaria, aun cuando a nivel de votos no ganara el proceso, justo como ocurrió ese año.

Para las elecciones parlamentarias de 2015, el chavismo sufrió una dura derrota. Además que sumado al sistema leonino de circuitos y lista de los diputados, la oposición logró la mayoría absoluta en el Poder Legislativo. Desde este momento comenzará el mayor calvario para la Asamblea Nacional y la autonomía de los poderes públicos.

DESTROZAR LA ASAMBLEA NACIONAL

Pese a que en anteriores oportunidades el Gobierno trató de tomar atajos, impidiendo que se tomaran las decisiones trascendentales, a través de los diferentes poderes, siempre guardaron las formas y buscaban el aval parlamentario, así no tuvieran la mayoría establecida en los reglamentos, ocurriendo en no pocas veces la designación de los integrantes del Poder Ciudadano, Electoral y Judicial, con mayoría simple. De la misma forma se eligieron personas con vínculos directos al partido oficial.

En diciembre de 2015 la Asamblea Nacional, presidida por Diosdado Cabello, designa de forma exprés a los magistrados del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) sin la mayoría calificada requerida e incumpliendo los lapsos establecidos en la legislación. Esta acción buscaba evitar que con la instalación de la nueva legislatura de mayoría opositora, se designaran jueces que no fueran afectos a la *revolución*.

La instalación del renovado Parlamento, supuso una nueva etapa en la historia reciente del país. Se consideraba como el inicio del fin para

el chavismo-madurismo, así como la preparación a lo que vendría en los siguientes procesos electorales: regionales, municipales y presidenciales.

Desde el sector oficial se buscó la manera de evitar un mayor control de la Asamblea Nacional, siendo su primera acción la anulación, vía judicial, de la elección de los diputados del estado Amazonas, lo que dejaba a la oposición sin la mayoría calificada. Dicha sentencia de la Sala Electoral del TSJ se emitió el 30 de diciembre de 2015, seis días antes de la instalación del nuevo periodo parlamentario.

La reacción de los diputados opositores, al instalarse en el Parlamento, fue la de incorporar los representantes de Amazonas, lo que originó que desde el TSJ se declarara la figura del “desacato” de la Asamblea Nacional. Esto ha llevado a una pugna entre los poderes dominados por el chavismo, contra el único poder que ha mantenido su autonomía.

A pesar de la sentencia antes mencionada, en fecha 11 de enero de 2016, la Sala Electoral del TSJ ratifica el contenido de la misma y declara —como se ha dicho— el desacato, ante lo cual el propio Parlamento desincorporó a los diputados de Amazonas el 13 de enero, pero como recoge la ONG Acceso a la Justicia³, esto no contribuyó a pacificar la situación generada desde el sector oficial. Podemos mencionar en este punto que, aunque Nicolás Maduro presentó la memoria y cuenta de ese año ante la Asamblea Nacional, nunca hubo una disposición a buscar una convivencia política entre los poderes Ejecutivo y Legislativo.

En medio del desacato impuesto —vía judicial— a la Asamblea y que el TSJ estaba dando directrices legislativas, para 2017 Maduro convoca un proceso Constituyente, sin pasar por el requerido referéndum para su aprobación. Importante



destacar que la elección para los representantes de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC) se da sin la participación de la oposición y con denuncias de graves irregularidades. Su posterior instalación dejó ver que no buscaba reformar la Constitución, pero sí sustituir el trabajo legislativo que debería desarrollar el Parlamento.

Durante este periodo legislativo, se ha dado la rotación de la directiva de la Asamblea Nacional, sin mayores contratiempos. La última, encabezada por Juan Guaidó, llevó a que este se *autojuramentara* como presidente encargado de Venezuela el pasado 23 de enero de 2019, al desconocer la elección presidencial que reeligió a Maduro como presidente; este evento ha sido reconocido por casi sesenta países, lo que lleva a escalar más el conflicto político.

AÑO 2020: DIFICULTADES Y RETOS

Estamos entrando al último año de la legislatura, el próximo debería instalarse con una nueva Asamblea Nacional. Una disyuntiva donde los propios diputados, en conjunto con el resto de la oposición, deben definir qué hacer.

La rebelión de un grupo de diputados en contra de Guaidó, acusados estos de estar metidos en actos de corrupción, llevó a la elección de forma irregular de una directiva paralela dentro del Parlamento. Dicha acción tiene el respaldo de la bancada gubernamental, así como el reconocimiento de Nicolás Maduro. Se trata pues de la directiva encabezada por el diputado Luis Parra.

Mientras la oposición se fractura, el Gobierno y sus aliados se fortalecen. Juan Guaidó tiene que buscar una estrategia que reunifique a los adversarios de Nicolás Maduro, entendiendo que estos son más diversos ahora que en 2015: la

oposición ahora tiene personajes tan dispares como María Corina Machado y Juan Barreto.

Se tiene que buscar un mecanismo que evite la *autodestrucción* del Parlamento. De no lograr una reinstitucionalización, se impondrá por la vía de los hechos la ANC con una política de aniquilación hacia el contrario sin mayor resistencia.

La designación de un CNE que goce de la confianza ciudadana, debe darse desde la Asamblea Nacional y con la aquiescencia del sector oficial. De darse dicha designación vía judicial, *pondría más agua al molino* de la abstención, lo que perjudica la institucionalidad del país.

Los mecanismos de diálogo que se han desarrollado entre Gobierno y oposición deben ser ampliados, y buscar abordar los puntos comunes que contribuyan a aliviar la crisis nacional. Por su parte, el Gobierno es el que tiene que dar mayores muestras de apertura y ceder ante las demandas ciudadanas que se dan día a día.

Hoy el liderazgo político, de ambos bandos, tiene sobre sus hombros la responsabilidad de definir el rumbo que quieren para Venezuela: si el de la concordia o la confrontación.

*Político y analista. Miembro del Consejo de Redacción SIC.

NOTAS:

- 1 HERNÁNDEZ, R. (1983): *Teodoro Petkoff: viaje al fondo de sí mismo*. Caracas, Venezuela: Editorial Fuentes.
- 2 BREWER-CARÍAS, A. (2008): *La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela*. Caracas, Venezuela: Editorial Jurídica Venezolana.
- 3 Acceso a la Justicia: El observatorio venezolano de la justicia (2016). Caracas, Venezuela. *Desacato de la Asamblea Nacional por la incorporación de los diputados del estado Amazonas*. Disponible en: <https://www.accesoalajusticia.org/desacato-de-la-an-por-la-incorporacion-de-los-diputados-por-el-estado-amazonas-suspendidos/>



Se amplía la brecha de desigualdad

Dolarización de facto y desordenada

Luis Crespo*

LUIS MORILLO/CRONICA UNO

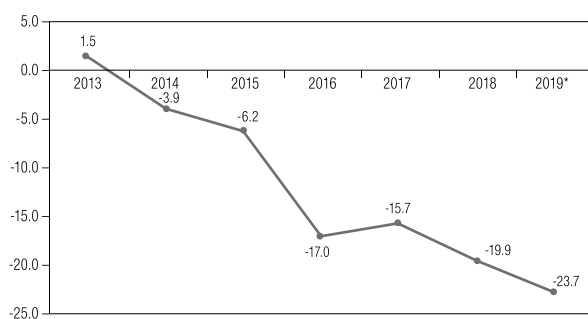
El pasado mes de noviembre Maduro afirmó que el uso de moneda extranjera en el país era “una válvula de escape”... Algunos podrían interpretar esto como una insinuación de que Venezuela se encamina a una dolarización formal de su economía, duramente golpeada por la hiperinflación. Sin embargo, otros lo advierten como un reconocimiento real del uso creciente que los venezolanos hacen de divisas extranjeras para hacer frente a un bolívar débil y escaso

Hoy en día el bolívar es una moneda destruida con muy poco valor como signo monetario, perdió todas las cualidades o funciones como dinero (ser medio de pago o cambio, unidad de cuenta y reserva de valor), teniendo como consecuencia que los sectores económicos lo rechacen y prefieran otras monedas para efectuar sus operaciones de intercambio. Apenas cumple su función como medio de cambio en el actual contexto hiperinflacionario que se aceleró en los años 2018 en 130.060 % según (BCV) o 1.698.488 % (INPCAN) y en 2019 una significativa desaceleración, cerrando en 7.374,4 % (INPCAN), dejando a su paso la destrucción del sistema de precios y estragos en los salarios de los trabajadores por su carácter altamente destructivo.

La hiperinflación en Venezuela es responsabilidad de Nicolás Maduro junto al desastre económico al cual llevó a la nación. La depresión económica por la que atraviesa el país con la destrucción de la producción interna es dramática, cayendo durante los últimos 6 años en -73 %, afectando significativamente las capacidades productivas del país, su enorme y crónico déficit fiscal, rondando el 17 % del PIB, ha sido financiado con recursos que no produce, ni posee, pero que el Banco Central de Venezuela le provee, inyectando dinero sin respaldo en la actividad económica del país. (Ver gráfico 1)

Es indudable que el bolívar perdió sus cualidades, no cumple su función, la distorsión del sistema de precios y de pagos en el país se agudizó, lo cual aceleró el uso del dólar norteamericano en las transacciones de bienes y servicios.

Gráfico 1. **Producto Interno Bruto. Variación Porcentual.**
Año 2013-2019 (%)



Fuente: Cepal, BCV

* Proyección Cepal

Aunado a la pérdida del poder de compra de la moneda nacional y los daños en el patrimonio de las familias, al mismo tiempo tenemos un cono monetario que quedó rezagado por la hiperinflación, razón por la cual, a menos de un año de la reconversión monetaria impuesta por el régimen el 20 de agosto de 2018 (que consistió en eliminarle cinco ceros al bolívar), el BCV se vio obligado a emitir nuevos billetes por un monto de Bs. S 10.000, Bs. S 20.000 y Bs. S 50.000 a partir del 13 de junio de 2019.

UN BANCO CENTRAL ESTÉRIL

El régimen de Nicolás Maduro continuó el camino de los ataques y destrucción de la institucionalidad del Banco Central de Venezuela que Hugo Chávez Frías había iniciado en 2002. La Asamblea Nacional en el 2013 delegó al Ejecutivo Nacional:

1. Establecer normas que eviten y sancionen la fuga de divisas.
2. Emitir disposiciones en defensa de la moneda nacional a fin de contrarrestar el ataque a la misma.
3. Dictar o reformar las normas y medidas destinadas a velar por la estabilidad monetaria y de precios.
4. Regular lo concerniente a las solicitudes de divisas a objeto de evitar el uso contrario para el fin solicitado.

Le otorgó poder al Ejecutivo para asumir competencias absolutas del BCV. Se hizo énfasis en la transferencia de recursos del BCV al Fonden (Fondo de Desarrollo Nacional, un fondo parafiscal creado por el régimen para financiar proyectos con gran opacidad), el 15 de marzo de 2015 aprobaron una nueva Ley Habilitante (*Gaceta Oficial* N° 6.178) donde incrementaron el control del Ejecutivo, con lo siguiente: "... se permite al BCV obtener, otorgar o financiar créditos al Estado y a entidades públicas o privadas en caso de que exista amenaza interna o externa a la seguridad

u otro perjuicio al interés público". Por último, se legalizó negar información macroeconómica al país y establecieron, por ley, no publicar cifras oficiales y, peor aún, el directorio con base en el artículo 40, tiene la potestad de clasificar la información como "secreta" o "confidencial".

Los ataques a la institucionalidad del Banco Central de Venezuela ya dieron sus resultados nefastos para el país, como era de esperarse. En síntesis, Venezuela perdió la autoridad monetaria encargada de velar por la estabilidad de precios, preservar el valor interno y externo de la moneda y administrar las reservas internacionales, entre otras funciones. El BCV actúa en contra de los objetivos para los cuales fue creado; opera como una gran maquinaria proveedora de bolívars para cubrir el enorme déficit fiscal, siendo corresponsable del fenómeno hiperinflacionario, la destrucción del bolívar como moneda, la pérdida de las reservas internacionales, la distorsión del sistema de pagos, entre otros. Nicolás Maduro *se despacha y se da el vuelto* en el Banco Central de Venezuela, provocando graves consecuencias económicas y sociales por estas distorsiones monetarias que las sufren en mayor medida los ciudadanos *de a pie*, quienes cargan con la destrucción de su poder adquisitivo, patrimonio y condiciones de vida.

EL RÉGIMEN QUE DESTRUYÓ EL SALARIO DE LOS VENEZOLANOS

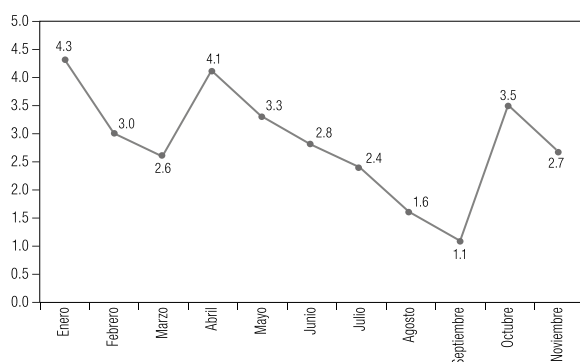
El salario mínimo debe garantizar al menos las necesidades básicas de los trabajadores, incluyendo la manutención de su grupo familiar, lo cual tiene impacto en lo material, moral o cultural; en Venezuela es de cumplimiento obligatorio y, por debajo de él, no se puede estipular ninguna remuneración; debe fijarse en comisión tripartita, previo estudio del costo de vida y los indicadores macroeconómicos.

En Venezuela, la canasta alimentaria de los trabajadores (CAT) para noviembre 2019 tuvo un costo de Bs. 5.543.084,29 según el Centro de Documentación y Análisis para los Trabajadores (Cenda), equivalente a \$ 142,20 aproximadamente, mientras el salario mínimo es de apenas Bs.



CNN ESPAÑOL

Gráfico 2. Poder Adquisitivo Salario Mínimo. Año 2019 (%)



Fuente: Cenda

250.000,00 (\$ 3,71). Tomando como referencia la CAT de noviembre, la capacidad de compra es 2,7 % para ese mes; incorporando el *cesta ticket* obtienen un ingreso de Bs. 450.000, equivalentes a \$ 6,68. Al cierre de diciembre, con la aceleración de los precios y la significativa depreciación del tipo de cambio durante ese mes e inicios de 2020, el salario mínimo quedó pulverizado, ubicando a los trabajadores venezolanos por debajo de la brecha de pobreza establecida por el Banco Mundial (BM) que clasifica como pobres a quienes perciben hasta 1,9 \$ diarios pues, en nuestro caso, los trabajadores perciben apenas 0,22 centavos de dólar diarios. (Ver gráfico 2)

Los estudios del Cenda son contundentes, señalan que en noviembre 2019 las familias requerían 41 salarios mínimos para cubrir sus gastos básicos en alimentación. Como consecuencia de la hiperinflación, los trabajadores venezolanos y sus familias están expuestos a:

- Experimentar diariamente el deterioro de sus condiciones de vida de manera vertiginosa, quedando atónitos ante la voracidad de los precios.
- El colapso de los servicios públicos en el país, causado por la desastrosa gestión de Nicolás Maduro.
- La destrucción de la capacidad adquisitiva de su salario, los ingresos y pérdida del significado del trabajo como un medio de libertad.

En Venezuela se agudizan los problemas económicos y sociales, situación que trasciende del tema económico e impacta lo emocional y se evidencia en los niveles de angustia y desasosiego que viven los venezolanos al ver sus condiciones de vida y patrimonio destruidos. Es importante señalar que en medio de estas distorsiones y en especial con una dolarización transaccional de facto y desordenada, los trabajadores que reciben salarios en bolívares son los más afectados dado que los precios y las transacciones están dolarizadas, mientras perciben sus ingresos en una moneda destruida, ampliando la brecha de desigualdad entre quienes acceden a “monedas duras” (divisas varias como dólares y euros,

fundamentalmente) y quienes no, por lo cual, los últimos quedarán expuestos al hambre, la miseria y desprotección.

En conclusión, se complejiza el contexto que provoca una dinámica perversa con la dolarización transaccional de facto y desordenada, porque si todo se dolariza excepto los salarios, la población que no tiene acceso a dólares se empobrece aceleradamente, mientras que quienes perciben divisas se protegen y acceden a mejores condiciones de vida, ampliándose la brecha de desigualdad, en un país donde la FAO, estimó que 21,2 millones de personas se encuentran en situación de inseguridad alimentaria en el periodo 2016-2018, y 6,8 millones en desnutrición, revelando un aumento vertiginoso del hambre en el país.

EL DÓLAR LE GANÓ TERRENO AL BOLÍVAR EN VENEZUELA

Como resultado de la nefasta gestión económica del régimen, hoy nuestra moneda (el bolívar) carece de confianza; las cualidades que poseía desaparecieron, lo cual ha incrementado las transacciones con el dólar norteamericano. Más de la mitad de las transacciones se realizan con esta moneda que, además, se convirtió en valor referencial para establecer los precios y pagos de los bienes y servicios, creando el fenómeno que he denominado “la dolarización transaccional de facto y desordenada de la economía venezolana” exacerbada tras el apagón nacional del pasado 7 de marzo por el colapso de los sistemas de pago, donde el uso del dólar en las operaciones diarias acentuó su presencia.

Hoy el bolívar, símbolo monetario de Venezuela, a duras penas es aceptado, no pauta la actividad económica. En contraparte, el dólar norteamericano se convirtió en el indicador de precios y medio de intercambio de los venezolanos, por sus cualidades como moneda fuerte, generando la confianza para establecer un sistema de pagos y precios que permite el intercambio.

Son múltiples las fuentes por las cuales ingresan los dólares a la economía venezolana:

- Arco minero.
- Remesas.
- Contrabando.
- Empresas que decidieron operar en el país.
- Ilícitos.

En Venezuela, durante el 2019, aumentaron significativamente las transacciones en dólares. Según datos de *Ecoanalítica* cerca de 54 % de la población maneja divisas, ya es abierta y natural su aceptación, múltiples actividades económicas operan en dólares, es tal el rechazo al bolívar que en municipios fronterizos del estado Táchira (Junín, Pedro María Ureña, Bolívar) se utiliza casi en su totalidad la moneda colombiana (peso colombiano) y existe un rechazo abierto al bolívar.

Mientras avanza la dolarización transaccional de facto y desordenada, los más de 4,5 millones de pensionados y jubilados junto a los 3 millones de empleados públicos quedan expuestos a la voraz hiperinflación, que apenas puede comprar el 2,7 % de la cesta alimentaria con su salario. En 2019 la dolarización transaccional de facto y desordenada se materializó mientras el régimen desarrollaba un plan de ajuste silencioso, el cual consistió en la aplicación de una serie de medidas económicas que –suponemos– tenía como objetivo desacelerar la inflación y estabilizar el mercado cambiario, el cual incluyó las siguientes acciones:

- Una política monetaria contractiva con un encaje legal prácticamente del 100 % que asfixió al sistema bancario, limitando la intermediación financiera.
- Flexibilización del mercado cambiario.
- Cambios en la periodicidad para los aumentos en el salario mínimo (durante los años 2017 y 2018 Nicolás Maduro prácticamente decretaba los aumentos de salarios cada dos meses). En el 2019 aumentó el salario mínimo en tres ocasiones: enero, mayo y octubre, lo cual al mantenerse el contexto hiperinflacionario que destruyó el consumo de los trabajadores, solamente benefició al régimen que inhibió el gasto público momentáneamente.
- Se permitieron ajustes en los precios de muchos rubros sin la intervención de la Superintendencia Nacional para la Defensa de los Derechos Socioeconómicos (Sundde).
- Reducción de los beneficiarios de los bonos especiales asignados vía carnet de la patria.
- Desconocimiento de los contratos colectivos desde el año 2018, hecho que, acompañado de la asignación de salarios de miseria, impuso la depauperación y precariedad a una parte importante de la población.

Actualmente quienes desempeñan oficios por cuenta propia (mecánicos, carpinteros, plomeros, entre otros) establecen sus tarifas en dólares, porque entienden que el bolívar perdió sus cualidades, y de esta manera protegen su poder adquisitivo.



El salario es un componente fundamental en las condiciones de trabajo y empleo de los países, es la principal fuente de ingresos para los trabajadores y la importancia de su vínculo a calidad de vida y equidad; he allí la importancia del salario digno y el trabajo decente como garantía de justicia social.

Es inminente la tendencia al alza que mantendrá el dólar durante este año 2020 con respecto al bolívar y el impacto que tendrá en los precios de los bienes frente a los mermados ingresos de los venezolanos, peor aún en el caso de los pensionados y jubilados debido a que reciben sus pagos en bolívares.

La dolarización transaccional de facto y desordenada provoca una dinámica perversa, la población que no tiene acceso a dólares se está empobreciendo muy rápido, mientras que la otra parte se protege y acceden a mejores condiciones de vida, ampliando la brecha de desigualdad. La población más vulnerable son los trabajadores que perciben su salario en bolívares, porque diariamente su situación se deteriora rápidamente, quedando atónitos ante la voracidad de la inflación en sus mermados ingresos, que apenas le permiten alimentarse con grandes limitaciones. Asimismo, el colapso de los servicios públicos (salud, educación, transporte, electricidad, agua potable y telefonía) los deja expuestos a precarias condiciones de vida.

El desempeño negativo del régimen en lo económico y social es evidente. Hoy día más de 4,5 millones de venezolanos han cruzado las fronteras del país buscando mejores oportunidades, la deserción escolar es una realidad creciente, la desnutrición gana terreno y la pobreza se abre camino en los rincones del país donde el salario en bolívares perdió todo sentido. En medio de la dolarización transaccional de facto y desordenada, nos encontramos con situaciones donde la excentricidad en el consumo de unos pocos deslucen ante las carencias y precariedad en la cual se encuentra la mayoría de la población.

Inicia el 2020 con la *dolarización transaccional de facto y desordenada* como fenómeno que avanza y perspectivas de que superará el 60 % de las operaciones diarias. Ante este contexto y la significativa depreciación del bolívar con respecto al dólar de un 30 %, en tan solo 48 horas durante los días 2 y 3 de enero, las proyecciones de altos niveles de inflación en este nuevo año imponen exigir la dolarización de los salarios en Venezuela para detener su destrucción, recuperar el poder de compra y mejorar las condiciones de vida de los trabajadores. Es necesario detener el desastre económico que atraviesa la nación y el régimen ha demostrado su incapacidad y falta de voluntad política para enrumbar al país hacia la prosperidad.

*Economista. MSC. Moneda. Docente Investigador UCV.

Hablan los números

La mañana del 4 de febrero, despertamos con la noticia menos esperada, pero más apostada por los venezolanos: el Banco Central de Venezuela (BCV), organismo “responsable” —como principal autoridad económica— de velar por la estabilidad monetaria y de precios del país, anunciaba las cifras de inflación correspondientes al cierre de 2019.

En este punto, la sorpresa para muchos ya no giraba en torno al dato duro *per se* —alarmante, catastrófico e inaceptable—, sino a la voluntad propia del órgano del gobierno de hacer pública la cifra, lo cual ha generado vasto desconcierto entre analistas y expertos que “se quedaron cortos” en sus proyecciones.

Así, tenemos que servicios de educación y vivienda —excluyendo telefonía— fueron los indicadores más altos con 18.861,1 % y 22.045,5 %, respectivamente. Por su parte, la inflación general durante el año 2019 fue de 9.585,5 % según la fuente oficial.

Las cifras publicadas en el portal del BCV muestran las variaciones según indicadores de medición; quedando así la inflación por sector:

Alimentos y bebidas	
no alcohólicas:	7.981,4 %
Bebidas alcohólicas y tabaco:	8.915,0 %
Vestido y calzado:	11.292,6 %
Alquiler de vivienda:	10.312,0 %
Servicio de vivienda, excepto teléfono:	22.045,5 %
Equipamiento del hogar:	10.952,3 %
Salud:	17.872,4 %
Transporte:	13.032,6 %
Comunicaciones:	9.979,8 %
Esparcimiento y cultura:	12.513,6 %
Servicios de educación:	18.861,1 %
Restaurantes y hoteles:	10.780,3 %
Bienes y servicios diversos:	11.809,8 %

Diversas fuentes coinciden en que la hiperinflación tiene un efecto segregador en un país sumergido en una grave crisis de alcance no solo económico, sino político y social.

Ya el pasado mes de enero, la Comisión de Finanzas de la Asamblea Nacional —de reconocida mayoría opositora—, habría estimado que la inflación de Venezuela cerró en 2019 en 7.374,4 % desde una tasa superior a 1.000.000 % en el año anterior, según cálculos propios de la AN.

El Parlamento, único poder que sobrevive al dominio gubernamental, divulga desde el año 2017 su propio índice inflacionario, ante la falta de cifras oficiales; silencio que el BCV rompió en mayo del año pasado tras revelar que la inflación en 2018 había llegado a 130.060 %. Para ese mismo año la AN calculó la cifra en 1.698.488,2 %, mientras el FMI estimaba para 2019 una inflación anual de 200.000 %, recortando sus previsiones de 1.000.000 %.

“Nos mantenemos en una senda de alta inflación”, aseguró Ángel Alvarado, miembro de la Comisión de Finanzas del Legislativo.

SIGUE SUBIENDO, PERO NO ALCANZA

En una nota de prensa publicada por el equipo de *Radio Fe y Alegría noticias* (10 de enero 2020), el nuevo salario mínimo para la fecha equivale aproximadamente a 3 dólares.

El diputado Francisco Torrealba, jefe de fracción del partido de gobierno, informó a través de su cuenta de Twitter el aumento del salario mínimo de 150 mil a 250 mil bolívares

a partir del 1 de enero de 2020, publicado en *Gaceta Oficial Extraordinaria* n° 6.502.

Igualmente, la medida contempla un ajuste en el bono de alimentación de 150 mil a 200 mil bolívares, con lo que el llamado “salario integral” alcanzaría los 450 mil bolívares mensuales, equivalente para la fecha citada a un total de 5 dólares al mes.

El incremento del 50 % del ingreso mínimo, es el primer reajuste del 2020, después de tres aumentos decretados por el líder del gobierno oficialista en 2019 y otros seis en 2018.

Sin embargo, “mejores salarios [...] no se logran con decretos; se logran con crecimiento, con producción”, tal como afirmó el diputado opositor, Ángel Alvarado.

Venezuela, consumida por la peor crisis de su historia reciente, para el cierre de 2019 supera con creces cifras inflacionarias de países como Zimbabue y Sudán del Sur. Tanto que, el ingreso mínimo mensual apenas alcanza para comprar poco más de un kilo de queso o un cartón de huevos... pero no ambos. Entretanto, la brecha de desigualdad se amplía, dejando a un amplio sector de la población cada vez más empobrecido.

En el Sínodo Amazónico

Aprender a leer los signos de los tiempos

Minerva Vitti Rodríguez*



Equipo Amazonía Casa Común en actividades de calle frente a la Iglesia Santa María en Traspontina

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

El documento final del Sínodo Amazónico es un mensaje para toda la humanidad. Hombres y mujeres de la tierra están llamados a cambiar su estilo de vida y los líderes de los Estados a realizar una transformación profunda de las políticas locales, nacionales e internacionales. Se comparte una breve reflexión personal sobre

la crisis civilizatoria y los paradigmas alternativos al desarrollo; una entrevista a Gregorio Mirabal, coordinador de la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica) y las reflexiones de los obispos inmersos en la Amazonía venezolana que viajaron hasta el Sínodo

El pensamiento ancestral del Buen Vivir, es un viejo-nuevo paradigma, que propone una vida en equilibrio, con relaciones armoniosas entre las personas, la comunidad, la sociedad y la Madre Tierra a la que pertenecemos. En el fondo lo que se busca es generar un diálogo con el modelo civilizatorio de Occidente, buscando los valiosos aportes de cada cultura, en pro de la vida.

La experiencia en el Sínodo de la Amazonía hizo que reflexionara sobre los destinatarios de este mensaje, especialmente porque uno de los lemas era “amazonizar el corazón romano”. Una de las conclusiones a la que muchos llegamos es que este no es un asunto de católicos o no católicos, o solo de los que vivimos en la Amazonía. Se trata de la vida y cómo esta es atacada por los mismos gobiernos de izquierda o derecha, las mismas corporaciones y un sistema donde se le da predominio al dinero a costa del otro.

Lo que ocurre en la Amazonía debe impactar de forma profunda a Europa y otros continentes, porque se trata de la depredación para mantener un estilo de consumo, promovido desde los gobiernos. Mientras no haya una reforma estructural nada va a cambiar. No en vano ya se habla de extender este Sínodo a la Cuenca del Congo, el corredor biológico Mesoamericano o el Asia meridional, territorios que actualmente están siendo arrasados por el modelo extractivista.

A lo largo de América Latina, y más allá de nuestras fronteras, existe una crisis civilizatoria. La raíz se encuentra en que las tres relaciones vitales se han roto, no solo externamente, sino también dentro de nosotros mismos: la relación con Dios y las fuerzas espirituales (de acuerdo a cada religión), la relación con los demás, y la relación con la naturaleza (o la creación). De este modo, dice el papa Francisco: “El ser humano no redescubre su verdadero lugar, se entiende mal a sí mismo y termina contradiciendo su propia realidad”.

Esta ruptura se hace evidente en el modelo extractivista, que responde a una lógica global donde los países buscan obtener ingresos monetarios a corto plazo, a cambio de la destrucción socio-ambiental irreversible de una significativa proporción del territorio nacional y el etnocidio de los pueblos indígenas, comunidades campesinas y demás habitantes de estos lugares.

Si el modelo de desarrollo actual destruye y expulsa de las comunidades; el *Buen Vivir* es un modelo que recoge y te devuelve al origen, a la raíz. Pero

Buen Vivir no es lo mismo que *vivir mejor*, que significa vivir a costa del otro, enemigo-persona que te sirve para conseguir tu objetivo. *Buen Vivir-Vivir Bien* viene de las palabras indígenas *Sumak Kawsay* (en quechua) y *Suma Qamaña* (en aymara), que significan vida en plenitud, en armonía y equilibrio con la naturaleza y en comunidad, por lo que también se le llama el *Buen Convivir*.

El pensamiento ancestral del *Buen Vivir*, es un viejo-nuevo paradigma, que propone una vida en equilibrio, con relaciones armoniosas entre las personas, la comunidad, la sociedad y la Madre Tierra a la que pertenecemos. En el fondo lo que se busca es generar un diálogo con el modelo civilizatorio de Occidente, buscando los valiosos aportes de cada cultura, en pro de la vida.

En estos tiempos es indispensable saber leer los signos y enfocar nuestro trabajo para lograr esa vida en plenitud y respetuosa de la dignidad de todos los seres vivientes. Armando Rojas Guardia, poeta y ensayista venezolano, habla de cómo el examen de conciencia, una práctica de la espiritualidad ignaciana, le permite leer la caligrafía de Dios en el presente:

[...] Intento darme cuenta, igualmente, de la masiva corriente de amor que, pese al horror y el asco que provoca la historia, y el contexto trágico de nuestro país, alimenta la realidad: en mi examen personal de conciencia trato de tomar nota mental de las epifanías de bondad, las explícitas manifestaciones de entregada misericordia de tantos hombres y mujeres, cercanos y lejanos, conocidos y desconocidos [...] todos aquellos que intentan responder a la interpelación ética que significa la existencia de las víctimas, los pobres y los excluidos... Quiero sumergirme en ese tácito océano de amor. Tomar conciencia, una vez más: delante de Dios, de que ese amor existe y de que es más fuerte, aun en medio de su invisibilidad aparente, que la muerte.

La ecología integral no es una idea abstracta, la interculturalidad tiene vida y el Sínodo Amazónico continúa ocurriendo. Pero todo esto se completa con el gesto que cada uno pueda hacer luego de conocer estas realidades, la defensa de la vida nos compete a todos.

Gregorio Mirabal:

“¿La humanidad quiere una Amazonía destruida o en pie?”



MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Gregorio Mirabal es del pueblo indígena curripaco de Venezuela y desde hace un año dirige la Coordinadora de las Organizaciones Indígenas de la Cuenca Amazónica (Coica), la organización indígena más grande del continente americano, porque reúne otras agrupaciones regionales y de base de los nueve países de la Amazonía, una región única de 7,5 millones de kilómetros cuadrados, con 506 pueblos indígenas y más de 66 pueblos en aislamiento voluntario y contacto inicial.

En esta entrevista el dirigente indígena nos habla de su trabajo en la Coica, la situación de las organizaciones indígenas de la cuenca amazónica, el caso venezolano, su participación en el Sínodo de la Amazonía y la conversión ecológica a la que todos estamos llamados.

LA COICA Y LAS LUCHAS TERRITORIALES

—¿Cómo ha sido su trabajo en la Coica?

—Vengo de presidir la Organización Regional de Pueblos Indígenas de Amazonas (Orpia), en Venezuela. No ha sido fácil salir de lo local a dirigir una organización tan grande como la Coica. Una estructura muy interesante pero muy compleja porque fue creada para ser una voz internacional.

Para el décimo congreso, donde fui elegido, el trabajo de la Coica estaba muy bajo porque la organización se había desconectado un poco de las luchas territoriales, entonces la conclusión era que el consejo directivo, el consejo de gobierno tenía que permanecer en la sede en Quito, porque había muy poca presencia allí, y que se conectara con las agendas territoriales de los pueblos.

Mi primera rueda de prensa fue por el caso Chevron-Texaco. Esa semana se dio la decisión de la justicia ecuatoriana y, bueno, ahí estaba la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), la Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (Cofeniae), los pueblos de la sierra. Fue impactante porque cuando yo llegué a acompañar, la gente preguntaba ¿qué hace la Coica aquí?, porque la Coica no acompañaba estos procesos; entonces, yo con mucha humildad les dije que nosotros estamos recuperando nuestra identidad. A partir de allí nos aliamos con estas organizaciones indígenas y hemos estado más en la calle.

Estoy aquí por lo del Sínodo que es algo clave para la humanidad, pero para mí lo que está pasando en Ecuador ha sido una escuela y una fortaleza de que si el movimiento indígena está unido y claro en los objetivos puede lograr muchas cosas.

No puede ser que haya indígenas rojos, blancos y verdes. No puede ser. Nosotros somos indígenas pero primero hay que hacerles entender a nuestros hermanos. Primero vamos a hablar como indígenas. Si me vienen con un discurso prestado de la izquierda o la derecha no estamos haciendo nada, no estamos construyendo algo.

—¿Cuál es el estado actual de las organizaciones indígenas en estos territorios?

—Hay varias realidades: organizaciones muy fuertes, organizaciones no tan fuertes y organizaciones que están muy debilitadas en la cuenca amazónica. Entonces, como Coica estamos tratando de dinamizar esas luchas. Ecuador, Colombia, Perú, son ejemplos de que sí podemos organizarnos mejor, podemos defendernos mejor y que poco a poco los otros que no están tan fuertes, ni cohesionados, vayan retomando.

El mandato de la Coica ha sido muy fuerte, nuestra toma de posesión fue la entrega de una lanza. Esta corona (Mirabal toca el distintivo que lleva puesto) que tiene un mandato de lucha, entregada por las autoridades indígenas de Ecuador y de otros países, es realmente un reto.

No ha sido fácil pero estamos aquí: hemos recuperado la vocería en Naciones Unidas, este espacio de la Iglesia. En el tema de cambio climático, para la conferencia de la COP Chile (que ahora se realizó en España bajo la presidencia de Chile) llevamos ya posiciones oídas de nuestros pueblos, de lo que están reclamando.

—En el caso de Venezuela, ¿cómo ha sido el acercamiento de la Coica a las organizaciones indígenas?, ¿existe algún esfuerzo o estrategia que pueda fortalecer los procesos para que disminuya esa división que existe entre nuestras organizaciones indígenas? Ambos sabemos que es complejo por los temas de seguridad y la cantidad de factores políticos que existen, pero Colombia y Brasil encabezan la lista de muertes de defensores del ambiente, incluso más que en Venezuela, y ya ustedes han adelantado acciones en estos lugares.

—Nosotros estamos en la comisión de paz de Colombia. Tenemos un representante de la Coica que es el representante de la Opiac y es impresionante la violencia del gobierno colombiano contra los defensores indígenas. En este año de gobierno de Duque ya van como ochenta muertos y más de cuatrocientos en dos años. Si te pones a ver esos números Brasil los supera. En 2019, a lo largo del gobierno de Bolsonaro, se han cometido muchos asesinatos por el tema territorial, pero antes también. Después de México están Brasil y Colombia encabezando la lista con más defensores asesinados.

En Venezuela se manifiesta de múltiples formas. No está el asesinato de ochenta, cien, cuatrocientos hermanos indígenas, pero sí se refleja en los hospitales, en la lucha que tienen nuestros pueblos por buscar una vida mejor y muchas veces toman como opción las minas y este es otro mundo. Muchas veces no les va tan bien, no regresan, se enferman, se mueren y en esa búsqueda de un bienestar también salen de nuestro país. Salen a Brasil, Colombia, más allá de nuestras fronteras y en un número elevado.

Yo, como Coica, he hecho dos visitas de muy bajo perfil porque esa misma polarización que tiene nuestra sociedad no escapa a los pueblos indígenas, entonces hay hermanos que exigen que la Coica se enfrente al Estado y hay hermanos que dicen que la Coica debe apoyar al Estado. Nosotros hemos dicho que no somos gobierno, somos una organización indígena de derechos territoriales y, en la medida que podamos reconocer lo positivo, también estamos en la capacidad de reconocer lo negativo que está pasando.

Cuando vemos el panorama nacional cada realidad es distinta. Nosotros dijimos que vamos a comenzar por Orpía, de donde yo vengo, y estamos construyendo una agenda para dar una alternativa a la minería. No estamos en capacidad de enfrentar al Estado porque no estamos unidos, no estamos fuertes, no tenemos esa capacidad de incidencia, pero sí estamos buscando una alternativa económica para que nuestros hermanos dejen de ser utilizados por toda esa infraestructura que es la minería, donde al final la mayoría son obreros, se benefician muy poco de lo que realmente da esa actividad que es tan destructiva y tan dañina. Estamos en esa construcción de la agenda.

—¿Qué tiene que suceder para que las organizaciones indígenas en Venezuela se fortalezcan?

—Primero ponernos de acuerdo entre nosotros, porque nosotros queremos despolitizar la lucha indígena en nuestro país. No puede ser que haya indígenas rojos, blancos y verdes. No puede ser. Nosotros somos indígenas pero primero hay que hacerles entender a nuestros hermanos. Primero vamos a hablar como indígenas. Si me vienen con un discurso prestado de la izquierda o la derecha no estamos haciendo nada, no estamos construyendo algo. Eso va a ser un pro-



Esculturas amazónicas que simbolizan vida, fertilidad y Madre Tierra

MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

Cuando el sol te ilumina él no te está cobrando y ahí está nuestra espiritualidad y eso también lo dice el Dios de acá, de Roma, de los católicos, ese Jesucristo que ha dicho que siempre va a estar con el pueblo.

ceso. El pueblo venezolano también está en ese debate. Están viendo cómo hacen propuestas, alternativas ante toda esta situación y yo creo que nosotros como pueblos indígenas ya iniciamos ese debate y aspiramos que en el corto plazo ya estemos caminando con nuestras comunidades. Si logramos un incentivo que apoye el turismo en nuestras comunidades, que valore la artesanía y las actividades que no tengan nada que ver con la minería, comenzaríamos por allí, porque es una oportunidad de demostrar que podemos hacer otras cosas. Sabemos hacer otras cosas.

PUEBLOS INDÍGENAS EN EL SÍNODO DE LA AMAZONÍA

—¿Cómo ha visto a la Iglesia católica en este camino sinodal con los pueblos indígenas?

—Para nosotros el Sínodo de la Amazonía es una noticia muy importante. No creo que haya otra experiencia en la historia de la Iglesia donde se convoque a los habitantes de la Amazonía, que son los pueblos indígenas, habitantes originarios que estuvieron primero que nadie allí. Esto es muy relevante porque el Sínodo es una de las máximas instancias que tiene la Iglesia pero es un espacio interno de ellos y nosotros estamos allí en sus discusiones, dando propuestas, elevando nuestra voz. Que después de muchos siglos un Papa convoque a un Sínodo por la Amazonía no puede pasar por debajo de la mesa. De aquí va a salir un documento que tiene que ser un mensaje fuerte para la humanidad.

Por supuesto, hay un sector de la Iglesia que no está de acuerdo con nuestra presencia. Es normal, no todos somos iguales. Sin embargo hemos estado con mucha dignidad haciendo nuestra propuesta y la incidencia porque para nosotros el llamado del papa Francisco a este Sínodo es uno de los últimos mensajes a la humanidad para salvarse. Si no oímos lo que está diciendo el papa Francisco, si no leemos la *Carta Encíclica Laudato Si'*, el *Instrumentum Laboris* que se está debatiendo, realmente no estamos preocupados por lo que está pasando.

—¿Qué alianzas se pueden dar entre los pueblos indígenas y la Iglesia católica? Entendiendo que cada uno cumple su rol y responsabilidad pero actualmente ambos viven en la Amazonía, por ejemplo, existen religiosos que tienen cincuenta años entre ustedes. Utilizo la palabra alianza porque es con la que ustedes han nombrado esta relación.

—Nosotros hemos dicho que es un Papa muy valiente al plantear esto. Ha habido debate científico, religioso, de nuestros pueblos allá dentro y es esta la pregunta ¿la humanidad quiere una Amazonía destruida o en pie? Los pueblos indígenas están luchando porque se mantenga en pie, pero va a depender mucho también de las inversiones que haga Europa, Asia, Estados Unidos hacia el extractivismo en América Latina. Si no paramos eso, sean gobiernos de izquierda o de derecha, realmente no vamos a poder hacer mucho. Pero ya el hecho de

Son los mismos fantasmas, las mismas empresas con diferentes nombres, izquierda, derecha, centro, están allí presentes. Nosotros tenemos que aprender a defender nuestra casa, nuestro territorio, tenemos que empezar a reflexionar sobre eso, ¿qué le vamos a dejar a nuestros hijos?

que nuestro hermano, como yo le digo al papa Francisco, lo esté planteando con tanta autoridad es un avance.

Ojalá que el mundo católico y más allá de sus fronteras atienda esto, porque el documento del Sínodo tiene que ver con la Iglesia pero es un mensaje para toda la humanidad, nos involucra a todos y es una responsabilidad de todos.

Ya hemos dado nuestros aportes, ya hemos sentido el compromiso del Papa, pero la Iglesia es diversa, entonces la Iglesia tiene que cambiar muchas cosas, tiene que renovarse, hacer la conversión, eso se ha debatido mucho adentro. También la Iglesia tiene su crisis, están en la Amazonía pero las juventudes de Europa no quieren ir hasta allá, ya no hay muchas vocaciones autóctonas, y eso es alarmante porque se pierde la presencia de la Iglesia en las comunidades. Estamos contentos de que se planteen con tanta sinceridad y que de parte y parte hagamos ese compromiso por la Amazonía.

—Nos dice que hay que detener a los grandes capitales. Varios compañeros indígenas han denunciado en este Sínodo la inversión del Banco Vaticano y de otras instituciones eclesiales en empresas extractivistas que depredan nuestros territorios amazónicos. ¿Crees que la Iglesia debería tener una participación más activa en la defensa de los territorios?

—Nosotros hemos dicho eso allí adentro, hemos pedido que revisen las inversiones de la Iglesia católica y que si están favoreciendo el extractivismo que paren eso y que esas inversiones vayan para la reforestación, el apoyo de las comunidades indígenas, la conservación de la Amazonía. Eso lo hemos planteado y por supuesto que han tomado nota. Nosotros hemos dicho que la Iglesia debe ser coherente: si está planteando un Sínodo por la Amazonía no puede hacer inversiones que destruyan la Amazonía y sus pueblos.

También le hemos pedido a la Iglesia que diga algo de lo que está pasando en la Amazonía. Ha habido una discusión de que la Iglesia no es política, porque todos los gobiernos de izquierda y derecha le dicen que no se meta en sus gobiernos, que se calle la boca. Entonces les hemos dicho: sea de izquierda o de derecha, ustedes tienen que decir algo. No hay que callar con lo que está pasando pero tampoco hay que caer en la tentación de la politiquería. La Iglesia

tiene que elevar una voz desde la Iglesia católica sin identificarse con los intereses políticos de la izquierda o la derecha. Cuando nos mezclamos caemos en el error de ser parte de la pugna y esta no es la idea, sino generar una luz que oriente las luchas de nuestros pueblos. Debemos organizarnos como indígenas y liberarnos como indígenas.

—Son muchos niveles. Esa conversión ecológica de la que hablas se debe dar para estas sociedades que con sus modelos de consumo presionan nuestros territorios a través de las corporaciones, o algunas comunidades indígenas que, debido a la precarización de sus vidas y estas mismas presiones, deben hacer actividades destructivas en su propio entorno.

—Nosotros hemos dicho que están los cinco continentes pero que en este momento el cambio tiene que ser personal. Tú y yo somos responsables de lo que pueda pasar en el planeta. Si nosotros hacemos ese cambio en la familia, en nuestra escuela, desde lo más pequeño, podemos hacer algo. Cada segundo, cada minuto que nosotros hagamos algo lo hacemos a favor o en contra del planeta. Si logramos esa sintonía más allá de los 4 mil millones de católicos, más allá de esos 300 millones de pueblos indígenas que hay en el mundo, convencemos a otras religiones y a otros pueblos, y a lo mejor podemos salvar el planeta.

El mensaje para la cuenca amazónica es que la salvación de la Amazonía es la salvación del planeta y la salvación-liberación se hace desde nuestros espacios. Ahora la Amazonía está amenazada en los nueve países. Son los mismos fantasmas, las mismas empresas con diferentes nombres, izquierda, derecha, centro, están allí presentes. Nosotros tenemos que aprender a defender nuestra casa, nuestro territorio, tenemos que empezar a reflexionar sobre eso, ¿qué le vamos a dejar a nuestros hijos?, ¿qué le vamos a entregar a la nueva generación?, si en este momento la nueva generación está cuestionando que le estamos entregando un mundo destruido, un planeta destruido. En la Amazonía, de donde vengo yo, todavía hay espacios que se pueden conservar. Por ejemplo, uno de los parques nacionales más grandes del mundo, el Parque Nacional Caura, todavía hay posibilidades de hacer algo allí. En los monumentos naturales del Orinoco, el Autana, a pesar de que hay muchísima minería legal e ilegal, todavía se puede

No creo que haya otra experiencia en la historia de la Iglesia donde se convoque a los habitantes de la Amazonía, que son los pueblos indígenas, habitantes originarios que estuvieron primero que nadie allí. Esto es muy relevante porque el Sínodo es una de las máximas instancias que tiene la Iglesia pero es un espacio interno de ellos y nosotros estamos allí en sus discusiones, dando propuestas, elevando nuestra voz.

hacer algo. Estamos a tiempo todavía y no podemos desanimarnos. Primero hacer esa reflexión como pueblos indígenas de que tenemos que actuar como indígenas, con esa claridad que tenían nuestros abuelos de que nuestro territorio es nuestra casa.

—En algunas entrevistas que le han realizado se han centrado en su espiritualidad, le han preguntado si es católico o no, ¿siente que esto es lo más relevante para participar en este Sínodo?

—Yo he tenido muchas entrevistas con la prensa europea y yo les he dicho que este Sínodo no es para católicos o no católicos. Nosotros estamos como pueblos indígenas. En este momento mi responsabilidad es defender la espiritualidad indígena, de lo contrario no estuviera aquí. Es defender nuestra cosmovisión, nuestra identidad, porque mis abuelos no conocieron el catolicismo. Yo no puedo venir a hablar como católico porque yo vengo a defender otro mundo, un mundo que quieren destruir, que está a punto de dejar de existir. Lo que he dicho es que la religión católica no está reñida con la espiritualidad indígena, porque es una misma creación, porque lo que me enseñaron mis padres y mis abuelos es una tradición espiritual de hace millones de años y ese mismo Dios, que a lo mejor está aquí, que el papa Francisco es el representante de Dios en la Tierra, es el mismo Dios que creó el mundo. Caer en una discusión de si soy católico o no, no es el fondo de este Sínodo. Aunque mucha gente lo haya malinterpretado, en el fondo yo estoy claro: yo vine a defender la espiritualidad de nuestros pueblos, porque para eso fui electo y eso no está en contradicción en la creencia de que hay un Dios.

—Desde su espiritualidad indígena, ¿cómo han sido esos caminos de encuentro con la Iglesia católica?

—Hoy terminamos y me voy con dos imágenes muy poderosas. Una imagen del papa Francisco con un mensaje directo al mundo: o salvamos la Amazonía, o salvamos la Amazonía. Este es un mensaje muy poderoso y la Iglesia ojalá lo entienda y lo apoye, porque hay un sector que no está de acuerdo. Y la otra imagen con la que me voy es con los que no están de acuerdo dentro de la Iglesia que los pueblos indígenas entren con su espiritualidad. Lo ven como una herejía, una profanación de que entremos con nuestras coronas, plumas

y espiritualidad. Les hago un llamado para que reflexionen porque si queremos un cambio, la conversión tiene que ser de parte y parte. Así como nosotros aceptamos que hay un Dios católico que quiere a sus hijos y que todos somos sus hijos; nuestra espiritualidad dice que nuestras montañas, nuestros ríos nacieron para servir, para cuidar a su pueblo y ellos no piden nada a cambio. Cuando tú tomas agua, comes una fruta de la selva ella no te cobra. Cuando el sol te ilumina él no te está cobrando y ahí está nuestra espiritualidad y eso también lo dice el Dios de acá, de Roma, de los católicos, ese Jesucristo que ha dicho que siempre va a estar con el pueblo. También en nuestra espiritualidad esos dioses caminan con nuestros pueblos. Están allí presentes.

Los obispos que remaron desde Venezuela hasta el Sínodo de la Amazonía



MINERVA VITTI RODRÍGUEZ

En este artículo los religiosos que representaron a Venezuela durante el Sínodo de la Amazonía, realizado en Ciudad de Vaticano del 6 al 27 de octubre de 2019, nos cuentan sobre los temas abordados en sus intervenciones y los retos de la Iglesia venezolana de cara al documento final, que exige la escucha activa y la apertura para descubrir la riqueza que hay en cada cultura y en todo lo creado. Sin duda, una oportunidad histórica que tiene la Iglesia de diferenciarse de las nuevas potencias colonizadoras escuchando a los pueblos amazónicos y denunciando el modelo extractivista que está arrasando con la Amazonía.

EL DIEZMO MISIONERO, UNA DEUDA DE LA IGLESIA VENEZOLANA

Ernesto Romero cuenta que desde que inició su misión se propuso como tarea fundamental escuchar al pueblo de Dios y, de una manera especial, al pueblo

indígena warao. Señala que para dejarse interpelar es necesaria una conversión ecológica y pastoral, y coloca de ejemplo a los primeros misioneros capuchinos que escucharon. Esto se evidenció en el aprendizaje del idioma, tradiciones, costumbres, que plasmaron en diccionarios, gramáticas y la recopilación de mitos y leyendas que narran la identidad y espiritualidad de este pueblo indígena.

Romero ingresó en 1982 en la Orden de Hermanos Capuchinos y desde 2015 es vicario apostólico de Tucupita, estado Delta Amacuro, donde viven los warao, el segundo pueblo indígena más numeroso en Venezuela.

El obispo señala que ya no hay misioneros y misioneras dispuestas a ir a esos lugares remotos de los caños de Delta Amacuro y se pregunta ¿cómo interpela a la Iglesia en Venezuela este Sínodo especial amazónico?:

Este Reinado de Dios no se hará presente si hacemos oídos sordos al Espíritu, que nos llama a ser profetas de la vida que claman los pueblos indígenas, proclamando la verdad y denunciando las injustas de nuestros gobiernos y estamentos militares que manipulan y subestiman las comunidades campesinas e indígenas.

Romero dice que los sacerdotes, la vida religiosa y los agentes de pastoral se están concentrando cada día más en las grandes ciudades desde donde pueden “hacer carrera”, y pide ayuda al papa Francisco para concretar y hacer realidad el “diezmo misionero” que, la Iglesia en Venezuela, en un Concilio Plenario iniciado en 1996 y culminado en el 2006, se comprometió a llevar adelante ofreciendo sacerdotes para las comunidades y centros misionales, pero no cumplió.

Sobre el rito de la eucaristía señaló que la presencia de Jesús no está solamente en el pan y el vino, elementos más bien del mundo europeo, sino que también Jesús puede hacer su presencia real en la materia del casabe y la yucuta, siempre y cuando estén reunidos en su nombre.

En una de las asambleas preparatorias para el Sínodo el obispo preguntó a los indígenas warao qué esperaban del Sínodo de la Amazonía y estos respondieron tres cosas: 1) “Trae misioneros y misioneras de por allá que por la televisión en la plaza de San Pedro se ven muchos. Necesitamos padres y hermanitas que nos acompañen y defiendan. Son los únicos a los que no les hemos perdido la confianza”. 2) “Que la Iglesia siempre nos escuche en nuestros problemas sin prisas. No queremos perder nuestra cultura. Desde que se fueron los misioneros de nuestra comunidad los jóvenes todos se mueren infectados del Sida”. 3) “Luces para servir y cuidar nuestra ‘casa común’ y convertirnos en verdaderos cuidadores de la creación”.

Asegura que esta región, que representa el 4,39 % del territorio nacional,

[...] es una tentación para un modelo de vida depredador y oportunista. Se registran crímenes y asesinatos de líderes y defensores del territorio; contaminación de las aguas (el Delta Amacuro es el vertedero de todas las aguas de los ríos que caen al Orinoco y van al Atlántico); caza y pesca predatorias; megaproyectos energéticos, mineros, no sustentables, que provocan enfermedades en familias completas; narcotráfico, violencia, tráfico de personas; pobreza y pérdida de la cultura y la identidad, especialmente en los más jóvenes.

Felipe González, capuchino y vicario del Caroní, apuntó la misma preocupación sobre la falta de religiosos y misioneros. Aseguró que las órdenes religiosas que tenían bajo su responsabilidad estos territorios ya no tienen recursos ni humanos, ni económicos, para sostener la obra evangelizadora que se les había encomendado.

El obispo, que también fue vicario en Tucupita por veintinueve años y conoce la realidad del pueblo indígena warao, sugirió al papa Francisco la revisión de las concesiones del *Jus Commissionis* (que es una especie de acuerdo que hace la Santa Sede con una orden religiosa para hacerse cargo de una circunscripción eclesiástica) y solicitó que las diócesis con más capacidad:

[...] asuman algún vicariato como parte de su tarea pastoral o al menos ‘apadrinen’ alguna parroquia, responsabi-

lizándose del envío de sacerdotes idóneos, adecuados, con los recursos necesarios y dispuestos a permanecer un tiempo propicio para conocer la nueva realidad geográfica y cultural [para que] en un tiempo no muy lejano, haya ministros propios con rostros autóctonos.

La realidad donde se encuentra ubicado este vicariato es muy compleja ya que actualmente se está ejecutando el Arco Minero del Orinoco, un proyecto promovido desde el Gobierno venezolano que no cuenta con estudios de impacto socio-ambientales, ni consulta a los pueblos y comunidades indígenas, especialmente del pueblo indígena pemón, habitante ancestral de estos territorios. Todo esto ha desatado una ola de minería y violencia al sur del país.

Recientemente González ha declarado sobre las masacres ocurridas al sur del país. Las comunidades indígenas que forman parte de esta circunscripción también han publicado un comunicado denunciando “que las apetencias extractivistas deben detenerse, pues el beneficio de pocos no puede estar por encima de los derechos de muchos”.

DIÁLOGO INTERCULTURAL

Jonny Reyes, salesiano y vicario apostólico de Puerto Ayacucho, dijo que su foco fue llevar la voz de los pueblos amazónicos al Sínodo. Estos clamores y saberes fueron recogidos en las asambleas presinodales y sistematizados en el *Instrumentum laboris*, documento base para la realización del Sínodo de la Amazonía.

Uno de los elementos *Instrumentum laboris* es el *pars pro toto*, una expresión del latín que significa “(tomar) una parte por el todo”:

Yo dije que no podíamos quedarnos en el patiecito pequeño de la Amazonía, sino que teníamos que abrir nuestros horizontes a la realidad mundial, porque lo que sucede en Europa también repercute en América, lo que sucede en Asia repercute en Europa y así sucesivamente. Partiendo de la expresión de la Laudato Si’, todo está interconectado, debemos hablarle al mundo de la responsabilidad que hay por el cuidado de la casa común y la realización de la ecología integral.

“Trae misioneros y misioneras de por allá que por la televisión en la plaza de San Pedro se ven muchos. Necesitamos padres y hermanitas que nos acompañen y defiendan. Son los únicos a los que no les hemos perdido la confianza”.

El obispo Reyes viene de Amazonas, un estado venezolano donde por decreto está prohibida la minería pero de todas formas se ejecuta, destruyendo la vida de las personas, los bosques y contaminando el agua con cianuro y mercurio. Además, en distintos espacios, ha denunciado a los grupos armados irregulares que son los que manejan los negocios de gasolina, alimentos y la minería. En Amazonas hay alrededor de veinte pueblos indígenas.

En una de sus intervenciones en el Sínodo, Reyes habló de las expresiones eucarísticas dentro de los pueblos originarios, especialmente del sentido comunitario, el ritmo de la convocatoria y el compartir:

Hay oración de intercesión por la comunidad, hay alabanza por la naturaleza como un regalo, está la presencia del capitán y del shamán como un celebrador que preside, se comparten el casabe y las bebidas. Tienen un vivo sentido penitencial y de mejora personal, o sea, hay reconocimiento de las faltas personales y comunitarias dentro de la comunidad. Y bueno, ¿no dice el señor que donde hay dos o más reunidos en su nombre ahí está él? Pues bien, muchas veces la comunidad se reúne en el nombre del Señor, en torno a la palabra o a estos elementos y ahí yo creo que está la presencia del Señor.

Sobre el rito de la eucaristía señaló que la presencia de Jesús no está solamente en el pan y el vino, elementos más bien del mundo europeo, sino que también Jesús puede hacer su presencia real en la materia del casabe y la yucuta, siempre y cuando estén reunidos en su nombre.

En cuanto a la ordenación de hombres casados, elemento aprobado en el documento final, Reyes dijo que todavía hay mucho que desarrollar y manifestó que hay que tener cuidado de pensar la ordenación solamente para la celebración de la eucaristía porque eso sería, sin quererlo, afianzar más el clericalismo ministerial, “como si se dijera que si no hay un cura ordenado no hay eucaristía, si no hay el rito romano no hay eucaristía, entonces creo que eso sería más bien empobrecedor”.

Reyes, quien ya tiene cuatro años como obispo en Puerto Ayacucho, explicó que muchas veces en la eucaristía prevalece más la individualidad que la comunidad.

Nosotros tenemos un ritmo semanal y nuestros pueblos originarios tienen ritmos lunares o de meses, guiados por las estaciones de lluvia o verano. Nosotros tenemos a veces unas eucaristías reducidas, en el sentido de la participación, y qué bello es ver en esas comunidades donde predomina la mujer, los ancianos, los niños y donde los hombres también hacen el esfuerzo para estar. A mí siempre me ha llamado la atención ese compartir, no solo se va a oír misa o a cumplir con un precepto o una costumbre sino que realmente se comparte lo que hay en la comunidad y ahí es donde está la presencia de Jesús.

CAMINANDO CON EL PUEBLO YANOMAMI

José Ángel Divasson, salesiano y coordinador de la Repam Venezuela, compartió la labor de acompañamiento al pueblo yanomami, llevada por años en el Vicariato Apostólico de Puerto Ayacucho, y algunas actitudes que les han permitido caminar con los pueblos indígenas en la comprensión de la persona de Jesucristo, su mensaje, y en la incorporación en su vida y cultura de estas enseñanzas. Destacó que las reflexiones de este trabajo han sido socializadas por varios años con las Diócesis de Roraima y de Sao Gabriel de Cachoeira, que atienden a este pueblo indígena en Brasil.

El obispo, que fue vicario durante diecinueve años en Puerto Ayacucho, criticó que en 1957 la relación con los yanomamis era de corte paternalista y sacramentalizador. En 1976 se inició “una nueva etapa en la que fue madurando un largo camino catecumenal que culminó con grupos de bautizados y con el nacimiento de la Iglesia yanomami”.

Dentro de los elementos que favorecieron este proceso destacó que el vicariato hizo la opción de crear comunidades apostólicas integradas por religiosos, religiosas, laicos misioneros para llevar a cabo la tarea de evangelización. Lo primero que hicieron fue:

[...] compartir la vida con las comunidades indígenas, respetándolas, conscientes de que eran ellas quienes debían asumir las riendas de su destino, ofreciéndoles elementos y herramientas de ayuda, tales como educación y salud, pero teniendo en cuenta la necesidad de contactos con la sociedad envolven-

...en este camino hay resistencias espontáneas porque todos somos un poco "etnocéntricos" (juzgamos todo desde nuestra cultura) y que lograr esta conversión sería una expresión más de una "Iglesia en salida". "¿Cómo sería el cristianismo si el Hijo de Dios se hubiera encarnado en un pueblo amazónico?", recuerda una pregunta que le hicieran alguna vez.

te y la conveniencia de contar con recursos y organizaciones propias que evitaran cualquier tipo de dependencia.

Cuando la comunidad apostólica se propuso llevar adelante el anuncio explícito del evangelio, en forma más sistemática, se inició en proceso catecumenal (período de prueba o de instrucción que se ofrece a los candidatos al bautismo en el cristianismo). Esta comunidad necesitó darle mayor profundidad al conocimiento que habían adquirido de la vivencia espiritual de las propias comunidades indígenas.

Divasson asegura que del contacto directo por tantos años y la observación de la vida de los misioneros, surgió en muchos indígenas un interés por conocer la "Buena Noticia" de Jesús:

El intercambio riquísimo de la vivencia de unos y otros en el quehacer de cada día, que fue parte importante de los primeros grupos de catecúmenos que duró nueve años, significó un diálogo intercultural entre misioneros e indígenas que enriqueció a todos, permitió descubrir, de forma más precisa y directa, la vivencia religiosa que se manifiesta en tantas circunstancias de su vida, su relación con lo trascendente, lo que era significativo para ellos y a lo que daban importancia: las fiestas, las actividades de cada día, la iniciación de los chamanes y su papel dentro de la comunidad... Y todo ello fue cotejado con el Evangelio, leído a la luz de Jesucristo. En esta reflexión se fue valorando la vivencia de valores ya existentes en ese mundo yanomami y las novedades que el Evangelio ofrecía a su cultura.

Así se fue configurando una nueva comunidad (comunidad apostólica y cristianos yanomami) y se fue logrando una particular concreción de Iglesia con un rostro propio que asumía expresiones y formas de interrelación propias de esas culturas en la vivencia eclesial, en las expresiones litúrgicas, en la proyección misionera.

De esta experiencia Divasson comparte algunas exigencias que deben ser llevadas adelante por los religiosos o laicos que deciden caminar al lado de los pueblos indígenas. La primera es la convivencia que implica una cercanía y estar en la vida y en los problemas. La segunda es aprender a crecer juntos lo

cual exige una capacidad de escucha para discernir las riquezas y límites de estas culturas y así ofrecer la orientación evangélica. Lo tercero es que no se puede ir a estos territorios por poco tiempo, debe ser una opción estar ahí, aprender el idioma, reconocer al otro como diferente y esforzarse por descubrir en profundidad su vivencia.

No se puede ir hacia ellos como los poseedores de la verdad, no es porque dudemos de nuestras convicciones, sino por las exigencias de entrar en otro mundo para comunicar y recibir verdad. Salir de sí mismos para ir a los demás, es despojarse de seguridades para entrar en otro mundo que no conocemos y que debemos conocer para llevar adelante nuestra misión, y compartir lo fundamental, hacer camino juntos.

El obispo cuenta que en este camino hay resistencias espontáneas porque todos somos un poco "etnocéntricos" (juzgamos todo desde nuestra cultura) y que lograr esta conversión sería una expresión más de una "Iglesia en salida". "¿Cómo sería el cristianismo si el Hijo de Dios se hubiera encarnado en un pueblo amazónico?", recuerda una pregunta que le hicieran alguna vez.

Finalmente, el obispo habla de la necesidad de continuidad, perseverancia, reflexión compartida, de incorporación paulatina: "Cada vez es más evidente que la continuidad con la gente que vive en esas poblaciones se garantice. Lo que lleva a dar absoluta prioridad al cuidado y formación de quienes pueden llevar adelante el crecimiento de las comunidades".

UNIR ESFUERZOS EN UN ECUMENISMO ECOLÓGICO

En otra de sus intervenciones, Jonny Reyes, vicario de Puerto Ayacucho, habló del ecumenismo, específicamente sobre la relación con las religiones cristianas que están presentes en la Amazonía y que llevan adelante su trabajo evangelizador. Dijo que esto no siempre es bien entendido por los católicos y muchas veces es criticado o perseguido. Dio gracias al papa Francisco por haber invitado a evangélicos de diversas denominaciones y sobre todo por los aportes que ellos dieron en el aula:

...el pueblo amazónico debe sentirse corresponsable de lo que ocurre en sus territorios y nunca acudir a la lástima, porque ellos no son mendigos sino protagonistas de la construcción de un destino de esperanza.

Creo que es importante ese testimonio porque hay que pensar en un ecumenismo no ideológico, no proselitista, no doctrinal, no desvalorizador o separador sino al contrario, tenemos que pensar desde lo que se trató en el aula, lo que después se llamó un ecumenismo ecológico, desde la ecología integral, comenzando por la defensa de la vida, del creado, que nos va a unificar, amén, de lo que es también la palabra de Dios.

Apuntó que es bueno reconocer el sacrificio que hacen los hermanos evangélicos para estar presentes en las comunidades en medio de la selva. Criticó la pastoral de estadística que a veces agobia a los católicos porque consiste en ver si los evangélicos son más que ellos, si esa ciudad o comunidad les pertenece e indicó que eso debilita su testimonio como cristianos.

Es importante dejar de matar al hermano cristiano con la lengua. Más bien yo invitaba a abrir la mente y los oídos para la escucha respetuosa como lo ha pedido el papa Francisco, que busquemos el tiempo para juntos hacer oración y lectura de la palabra de Dios. Todavía nos tenemos como miedo, nos vemos como gallina que mira sal, y la palabra de Dios es un elemento que puede unificar, fortalecer nuestra fraternidad y llevarnos a hacer una pastoral de conjunto en nuestras tierras amazónicas...

“Un ecumenismo en la caridad, en la solidaridad y ahora también desde lo que es esta ecología integral”, concluyó el obispo.

LOS PUEBLOS COMO PROTAGONISTAS DE SU DESTINO

Pablo Modesto, salesiano y obispo de Guasdalito, en el estado Apure, frontera con Colombia, compartió la experiencia pastoral que están teniendo en la nascente diócesis.

En este momento están construyendo el Plan Pastoral para treinta años, que comienza con un diagnóstico de la realidad, y se han encontrado “que uno de los primeros y más importantes condicionantes para la evangelización en esta región lo constituye el concepto que tiene este pueblo de sí mismo. Este

pueblo se define a sí mismo como ‘un pueblo abandonado’”.

Este autoconcepto no es de gratis, ya que la diócesis se encuentra en una región desasistida por todas las entidades de los gobiernos y la Iglesia, que no cuenta con agentes para atender estas zonas alejadas e inhóspitas. De hecho esa es una de las razones por las que ha sido incluida dentro del área de atención de la Red Eclesial Panamazónica, aun sin estar dentro del bioma amazónico.

A lo anterior, Modesto añade la llegada de emigrantes de los pueblos más alejados de los Andes venezolanos y colombianos que vienen huyendo de problemas con los grupos armados irregulares; y dice que en los últimos veinticinco años se ha triplicado la población por todas estas migraciones.

Su experiencia como salesiano que ha trabajado con niños en situación de calle lo hace construir puentes entre el sentimiento que tienen los habitantes del Alto Apure y el de los niños que conoció, por eso advierte el peligro de cobijarse en la victimización, un camino que impide asumir la realidad con valentía y fortaleza. Asegura que este es un gran riesgo que tienen todos los que trabajan en la Amazonía y que los creyentes se deben formar:

[...] para dar la cara en la solución de los problemas, que reclamen derechos y asuman deberes para vivir con simpleza y esperanza el día a día ‘viendo al invisible’ trascendiendo en función del Reino de paz, justicia y esperanza querido por Dios para sus hijos.

Modesto insiste en que el pueblo amazónico debe sentirse corresponsable de lo que ocurre en sus territorios y nunca acudir a la lástima, porque ellos no son mendigos sino protagonistas de la construcción de un destino de esperanza.

*Periodista. Miembro del área de investigación en la línea de pueblos indígenas, justicia-socio-ambiental y ecología de la Fundación Centro Gumilla. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.

Jóvenes y política nacional

En Venezuela, la juventud constituye una fuerza social fundamental. Es por ello que cada 12 de febrero se honra el aporte de las nuevas generaciones a través del Día de la Juventud, decretado como fecha de júbilo nacional en 1947 por la Asamblea Constituyente de entonces, en conmemoración de la Batalla de La Victoria de 1814, uno de los momentos decisivos de la Guerra de Independencia.

Los jóvenes han sido protagonistas de grandes hechos históricos que han ayudado e impulsado la lucha por la libertad, la democracia y la defensa de los derechos humanos.

BATALLA DE LA VICTORIA

Las tropas republicanas fueron comandadas por el general José Félix Ribas y sus filas estaban integradas por estudiantes y seminaristas que se unieron a la causa para derrotar a las fuerzas realistas, dirigidas por el temible José Tomás Boves. A pesar de las pérdidas y el derramamiento de sangre en suelo aragüeño, el triunfo quedó del lado republicano.

GENERACIÓN DEL 28

Nombre dado a los estudiantes universitarios que protagonizaron en el año 1928, un movimiento académico en pro de la libertad de pensamiento, que derivó en un enfrentamiento con el régimen del general Juan Vicente Gómez.

Luego de que el gobierno detuviera las manifestaciones y celebraciones por la Semana del Estudiante, algunos integrantes de la agrupación fueron aprehendidos y torturados. En esta manifestación participaron varios jóvenes que pasaron a ser políticos reconocidos e intelectuales resaltantes, entre ellos Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Jóvito Villalba, Miguel Otero Silva, Andrés Eloy Blanco, entre otros. Según Manuel Caballero, historiador y periodista venezolano, la Generación del 28 inventó la política venezolana y dio pie a una lucha por la democracia que aún sigue vigente.

HUELGA DE 1957

El 21 de noviembre del año 1957, decenas de estudiantes de la Universidad Central de Venezuela, a los que posteriormente se les unieron jóvenes de otras instituciones, decidieron alzar la voz en contra del régimen de Marcos Pérez Jiménez.

En esa ocasión, luchaban por la defensa de sus derechos así como por las libertades públicas, en un país donde el régimen militar reprimía, encarcelaba y asesinaba a los disidentes a través de las Fuerzas Armadas y la temible Seguridad Nacional.

POR LA LIBERTAD DE EXPRESIÓN: PROTESTAS DE 2007

Para este año se inicia el Movimiento Estudiantil Nacional del siglo XXI.

Los jóvenes fueron punta de lanza de las manifestaciones en las que participaron miles de ciudadanos. Tras el cierre de la televisora RCTV, impulsaron las protestas contra la reforma constitucional propuesta por Hugo Chávez ese mismo año. Del movimiento estudiantil de 2007 emergieron figuras políticas de la actualidad como Yon Goicochea, Juan Requesens, Miguel Pizarro, Freddy Guevara y el actual líder de la oposición venezolana, Juan Guaidó.

CONTRA LA RUPTURA DEL ORDEN CONSTITUCIONAL

Diez años después, en 2017, una nueva generación de dirigentes estudiantiles universitarios fueron protagonistas de las protestas desarrolladas a nivel nacional contra el gobierno de Nicolás Maduro, luego que en marzo el Tribunal Supremo de Justicia dictara una sentencia en la cual se atribuyó las competencias de la Asamblea Nacional. Entre abril y julio del mismo año, la represión gubernamental habría dejado más de 160 muertos, muchos de ellos estudiantes que salieron –como en los tiempos de la Segunda República– a defender al país.

LOS ESTUDIANTES HOY

Con una *crisis humanitaria compleja*, cifras abrumadoras de migración forzada que alcanzan los 4,6 millones de venezolanos fuera de sus fronteras (2019), indicadores económicos abismales que superan 9,000 % de inflación; en un escenario político que se complica producto de la erosión del liderazgo opositor y el recrudecimiento de las fuerzas oficialistas, los jóvenes venezolanos siguen apostando por conquistar espacios de participación, reivindicar sus derechos civiles y políticos, defender la autonomía de sus trincheras y construir redes para forjar una auténtica cultura democrática.

Son jóvenes con *guárramo*, con sed de libertad, con ansias de progreso, con ideas novedosas, un alto grado de responsabilidad social y un potencial de liderazgo indiscutible. Para muchos de ellos el futuro es hoy y la meta es Venezuela.

FUENTE:

Katherine Rodríguez (2019). *La juventud venezolana en la historia política*. Disponible en: <https://elucabista.com/2019/02/11/la-juventud-venezolana-la-historia-politica/>

Cuando la prioridad es la gente

Historias que inspiran

Bernardo Guinand Ayala*

La base de toda educación es cuestión de corazón

DON BOSCO



ENEYDA NAVA

A pesar de la incuestionable fuga de profesionales de la educación, salud y otras áreas sensibles de la sociedad, resulta esperanzador y verdaderamente admirable el trabajo que realizan los docentes que permanecen en Venezuela abocados a su misión: con la atención puesta en su gente y en su calidad educativa como prioridad y vocación

Sucedió una de estas semanas de enero. No es cuento chino, ni escritura creativa motivadora, ni siquiera producto del deseo optimista de que haya sido así. Simplemente sucedió y emociona. Solo trataré de ponerle palabras a lo que viví.

Como parte de las tareas de inicio de año y gracias al trabajo sostenido de *Fundación Impronta* en Caucagüita, recibimos una serie de comunicaciones de escuelas de la parroquia para visitarlas y ver de qué manera podemos articular esfuerzos para apoyarlas. Desde *Impronta*, por años hemos constatado –y aprendido– de la experiencia de *Fundación Empresas Polar*, que seremos más efectivos en ayudar a reducir la pobreza en la medida que podamos fortalecer las capacidades propias que tiene cada comunidad. En ese sentido, nuestro foco está en apoyar lo que existe, poner nuestro mayor esfuerzo en acercarle aquello que les cuesta conseguir, justo por estar atrapados en la cotidianidad y la rutina, más aún en el complejo contexto venezolano.

Era un día martes cuando nos embalamos hacia Turumo, sector muy populoso en la parte alta de Caucagüita. Visitamos la Escuela primaria José Antonio Calcaño gracias a la invitación de Zarith, su directora. Recorrimos el plantel que cuenta con una matrícula de algo más de cuatrocientos niños, visitamos cada salón lleno de caritas alegres, que no vacilaron en pararse cada vez que pisábamos sus aulas dándonos los buenos días de manera cariñosa y sincera. Como típica escuela pública, Zarith nos reveló algunas deficiencias de infraestructura, problemas con los baños, falta de bombillos, y un largo etcétera. Sin embargo, a la hora de sentarnos a hablar y visualizar algún tipo de ayuda, Zarith no se focalizó en la infraestructura. Su foco fue la gente. No hay escuela sin maestros y no hay

buena escuela sin buenos maestros. Es evidente la fuga de personal docente por migración o por cambio de área productiva para dar sustento a sus familias, pero aun así, la escuela ha logrado retener a unos tantos y formar a otros para mantenerse abierta y los salones *full*. Incluso Zarith no se focalizó en poder remunerar mucho más a su plantilla, sino en poderles dar lo que esté a nuestro alcance para motivarlos, capacitarlos, mantenerlos lo mejor preparados para los retos que viven. De hecho, manifestó su preocupación por la evidencia de cinco de sus alumnos con trastorno del espectro autista y la manera como podíamos ayudar a sus docentes para saber atenderles mejor.

Un ratito más tarde seguimos subiendo una cuesta muy empinada que nunca habíamos tomado en Turumo, sector Marín, donde nos encontraríamos con Yuleima, maestra especialista y psicopedagoga de la Escuela Don Bosco, iniciativa de los salesianos y subsidiada por la AVEC. Como buena escuela de inspiración católica, sus condiciones de infraestructura y limpieza eran buenas, aunque Yuleima y sus directivos no se conforman con estar bien. Hicimos nuevamente un recorrido y vimos áreas de mejoras en salones y muchas necesidades que desean cubrir. Sin embargo la petición expresada volvió a ser la misma: “Ayúdenos a mantener a nuestra gente capacitada y motivada”. Más aún, el administrador de la escuela, una persona mayor pero que sigue comprometido con el buen desempeño de la institución, al despedirse se acerca y en voz baja me dice: “Aquí tenemos muy buenos espacios que podríamos aprovechar durante las tardes ¿Qué se les ocurre que podemos hacer juntos?” Por un segundo me sentí mal pensando que sería quien pondría alguna objeción a lo que veníamos hablando, sin embargo, fue el más generoso al ver espacios de formación extra curricular, aunque ello le demande más esfuerzo. Digno discípulo de Don Bosco, pensé yo.

Par de días más tarde, parte de mi equipo volvería a reunirse con Yuleima en la escuela Negro Primero del sector La Embajada, escuela pública muy grande de Caucagüita, donde tanto Yuleima como Zarith trabajan en las tardes, para volver a constatar lo mismo: apoyo a los maestros, formación de padres que han sustituido a los titulares, herramientas para atender a niños especiales, en fin, mantener las condiciones claves para ser escuela.

Las sorpresas continuarían durante la mañana del miércoles. En la guardería Crecer con Jesús, iniciativa privada pero de carácter social ubicada en locales de la Iglesia Cristo Rey de Caucagüita. El equipo en pleno de Eneyda, fundadora de la guardería y aliada clave de *Impronta*, se formaba en “estrategias didácticas” gracias al apoyo de Vanessa Páez, voluntaria estrella nuestra, quien involucró a su iniciativa de consultoría *Eklektikos*

para preparar un taller que ayude a las maestras a salir de la rutina e implementar dinámicas diferentes en la formación de los niños. Nuevamente Zarith estuvo allí, así como muchas otras maestras de escuelas públicas. Rieron, trabajaron y supieron romper con la rutina para atender de nuevo a sus niños al día siguiente. En los días venideros se seguirán formando.

Fuera de Caucagüita la cosa no ha sido distinta. El jueves, en la oficina, estuve con Marco, director de proyectos del Instituto Técnico Jesús Obrero de Catia, que debe ser el secreto mejor guardado de los jesuitas en pleno corazón del oeste caraqueño. Una verdadera tacita de plata, con una infraestructura y equipo humano sorprendente para formar técnicos en informática, electrónica y muchas otras áreas. Desde ALSI Foundation, iniciativa de venezolanos en los Estados Unidos que busca captar recursos para la educación en Venezuela y con quienes me vinculé desde 2019, hemos visto la posibilidad de ayudar al Jesús Obrero a través de un financiamiento que ubicamos en una plataforma virtual a la cual estamos suscritos. Viendo las bases del concurso y las necesidades del Instituto Técnico, nuevamente la conclusión fue la misma: “Vamos a redactar un proyecto para la capacitación continua de nuestros maestros, para su retención, para su motivación y para formar a aquellos profesionales que entraron este año como docentes pero que nunca lo habían sido”. Nuevamente su gente, nuevamente la calidad educativa como prioridad y como vocación.

Zarith, Yuleima, Eneyda, Vanessa, Marco y muchísimos más me hacen recordar la canción de Fito Páez, que junto a la melodía de su piano arranca diciendo: “quien dijo que todo está perdido, yo vengo a ofrecer mi corazón”. Zarith, Yuleima, Eneyda, Vanessa, Marco y seguramente la inmensa mayoría de los maestros venezolanos, aún con las necesidades tangibles de cada una de sus familias, saben que su trabajo probablemente no les rendirá jamás el fruto –monetario– justo de todo el esfuerzo puesto en ello, pero su vocación y deseo de servir va mucho más allá. Su recompensa es otra y no hay dinero que la pague.

Solemos ver lo terrible y en el caso venezolano es inocultable. Jamás podremos conformarnos. ¿Pero cuántos maestros, especialistas de la salud y otros tantos profesionales en áreas sensibles están ahora abocados a “ofrecer su corazón”, su vocación de servicio para superar este trance? Por ellos celebro hoy, me llenan de alegría y esperanza.

*Fundador y presidente de la Fundación *Impronta*.



EFE

Carta fraterna de los obispos de Venezuela

Somos eco del clamor de esta tierra de gracia

Conferencia Episcopal Venezolana *

La Conferencia Episcopal de Venezuela (CEV) difundió una "carta fraterna" al término de su 113ª Asamblea Plenaria, en la que advierte que el país vive "un régimen totalitario e inhumano" y denuncia que la crisis se ha convertido en una emergencia humanitaria "moralmente inaceptable"

*Yo estaré con ustedes todos los días,
hasta el fin de los tiempos*

Mt 28,20.

nuestros hermanos venezolanos en la nación y en la diáspora, a todos los pueblos e Iglesias hermanas de América y del mundo:

SALUDOS FRATERNOS

1. Al inicio de este año 2020, como fruto de la oración y reflexión que acompañan y fortalecen nuestro compromiso con el pueblo al que pertenecemos y del cual somos pastores, impulsados por la conciencia del deber como profetas que hacen sentir el clamor de nuestra gente, dirigimos esta carta fraterna a todas las Iglesias hermanas de América y del mundo, a los hombres y mujeres de buena voluntad y a todos los hermanos de Venezuela que viven y luchan dentro del país o han ido a otras naciones como emigrantes.

2. En comunión con el Santo Padre Francisco, quien en diversas oportunidades ha repetido que: “en la voz de los obispos venezolanos está la voz del Papa”, denunciaremos la situación de crisis que golpea a nuestra nación y que, lejos de superarse, se agrava. Se trata de una crisis social, económica y política que se ha convertido en una “emergencia humanitaria” moralmente inaceptable, caracterizada por el menosprecio a la dignidad humana, pues viola el derecho fundamental a la vida, a la educación, a la salud, a la integridad y al desarrollo.

A NUESTROS HERMANOS VENEZOLANOS

3. Como pastores, somos pueblo con ustedes y por eso compartimos sus alegrías, esperanzas, angustias y dificultades. Queremos consolar a los afligidos, proteger a los débiles y apoyar la edificación de una sociedad justa, libre y fraterna. Pueden contar con la Iglesia que continuará apoyando a todos, particularmente a quienes están pasando hambre, desolación, desatención médica, cárcel por motivos políticos, persecución y maltrato de su dignidad.

4. Inspirados en los principios del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, reafirmamos que el pueblo, con sus diversas expresiones de vida social y cultural, es el auténtico sujeto y protagonista del cambio requerido en Venezuela, así como del desarrollo para enrumbar el país hacia mejores condiciones de vida. Esto implica actuar con la mirada puesta en el horizonte de los principios y valores fundamentales, sin dejarse manipular por quienes quieren comprar su conciencia con dádivas o con falsas promesas y expectativas. También conlleva la unión de esfuerzos, capaz de romper los intereses particulares de personas y grupos, y el surgimiento de un nuevo liderazgo político y social para guiar y acompañar a todos hacia un futuro de dignificación, en la justicia y en la libertad.

5. Los últimos acontecimientos de atropello a la Asamblea Nacional nos llevan a reafirmar lo que expresamos el 12 de julio del año 2019 en la Exhortación dirigida al pueblo: “Ante la realidad de un gobierno ilegítimo y fallido, Venezuela clama a gritos un cambio de rumbo, una vuelta a la Constitución. Ese cambio exige la salida de quien ejerce el poder de forma ilegítima y la elección en el menor tiempo posible de un nuevo Presidente de la República. Para que sea realmente libre y responda a la voluntad del pueblo soberano, dicha elección postula algunas condiciones indispensables tales como: un nuevo Consejo Electoral imparcial, la actualización del Registro Electoral, el voto de los venezolanos en el exterior y una supervisión de organismos internacionales... Igualmente el cese de la Asamblea Nacional Constituyente”. El referido cambio

presidencial lo posibilitan los Art. 70 y 71 de la Constitución venezolana.

6. Exigimos a los miembros de la Fuerza Armada guiarse por la sana conciencia de su deber, sin servir a parcialidades políticas, respetando la dignidad y los derechos de toda la población, como juraron ante Dios y la Patria. “¡En el nombre de Dios, pónganse del lado verdadero de la Constitución y del Pueblo al que pertenecen y juraron defender!” (Comunicado de la Presidencia de la CEV el 08 de enero 2020).

7. Quienes se dedican a la política, tanto en el gobierno como en la oposición, han de prestar atención a los clamores de la gente, fijarse en sus necesidades y no en los acomodos que aseguran sus privilegios e intereses particulares. Valoramos la generosidad y la valentía de quienes han aceptado los riesgos del rescate de una verdadera democracia.

A LOS HERMANOS VENEZOLANOS QUE SE HAN IDO DEL PAÍS

8. Millones de venezolanos se han visto forzados a salir de nuestra patria para mejorar su calidad de vida en otros países. Sabemos de las vicisitudes que han tenido que sufrir y los riesgos que ha supuesto su partida. Recuerden que Venezuela siempre se ha distinguido por ser un país de acogida a migrantes venidos de diversas partes del mundo. Los recibimos con sentido fraterno y los incorporamos a nuestro quehacer social y cultural. Muchos de ellos se integraron de tal forma, que formaron hermosas familias entre nosotros.

Su aporte contribuyó tanto al desarrollo material y humano de nuestra nación, como al fortalecimiento de la fe en cada una de nuestras Iglesias particulares. Los animamos a ustedes que están viviendo en tierra extranjera como ellos, a que se incorporen y se integren a estas nuevas culturas. No dejen de expresar su testimonio de fe y caridad brindando su participación en las obras de la sociedad y de la Iglesia. Sean siempre embajadores de la herencia recibida de nuestros antepasados, en especial, el espíritu de



ZENIT

solidaridad, la alegría y la fraternidad. Dios los proteja. No olviden a los suyos y sientan nuestra proximidad en la oración y las bendiciones.

A LOS PUEBLOS DE AMÉRICA Y DEL MUNDO

9. Agradecemos de corazón la acogida que los países e Iglesias del continente y del mundo han brindado a quienes han emigrado para poder sentir la solidaridad y la real posibilidad de un trabajo y una condición que les permita vivir y contribuir con su familia que quedó en Venezuela. Lamentamos las actuaciones negativas de algunos venezolanos, así como su rechazo en diversos pueblos hermanos. Rogamos a las naciones que los reciben, prestarles los cuidados y atenciones que les permitan vivir con dignidad, aportando lo que pueden y son capaces de hacer.

10. Les pedimos que escuchen el clamor del pueblo venezolano. Ante la declaración de normalidad que las autoridades y medios de comunicación del gobierno proclaman y difunden, denunciamos su falsedad y cinismo. Es inaceptable que un país con inmensas riquezas haya sido empobrecido por la imposición de un sistema ideológico que, lejos de promover el auténtico bienestar, ha vuelto la espalda a sus ciudadanos, por lo que hoy sufrimos el aumento de la desnutrición infantil, la destrucción del aparato productivo y el crecimiento de una especulación agobiante y la corrupción intolerable.

11. Para quienes hoy están al frente del gobierno, lo que cuenta no es el bien común sino el interés desmedido de riqueza y poder hegemónico, capaz de resquebrajar todo intento de vivir en auténtica democracia. Vivimos en un régimen totalitario e inhumano en el que se persigue la disidencia política con tortura, represión violenta y asesinatos, a esto se añade la presencia de grupos irregulares bajo la mirada complaciente de las autoridades civiles y militares, la explotación irracional de recursos mineros que destruye amplias extensiones del territorio venezolano, el narcotráfico y la trata de personas.



MANAURE QUINTER/REUTERS

12. Reconocemos los esfuerzos realizados desde diversas instancias internacionales para atender la situación de Venezuela. Seguimos apostando al diálogo sincero y las negociaciones que reúnan las condiciones de respeto a los derechos fundamentales del pueblo venezolano: libertad, dignidad, justicia y democracia. Creemos que el apoyo internacional debe orientarse a exigir al actual gobierno venezolano la realización de elecciones libres y confiables, además de una ayuda solidaria y humanitaria para solventar la situación de emergencia de la mayoría de los venezolanos.

A LAS IGLESIAS HERMANAS DE AMÉRICA Y DEL MUNDO

13. Les hacemos llegar nuestra gratitud por la acogida, atención y acompañamiento a tantos venezolanos llegados a sus naciones. Sabemos de la solidaridad con la que los han recibido, dando así muestra de la caridad fraterna sin límites que distingue a los discípulos del Señor Jesús. Ellos les hablarán de la triste situación que embarga a nuestra nación donde estamos dando una respuesta eclesial esperanzadora. Somos conscientes de la complejidad de recibir a tan gran número de personas y estamos seguros de que la herencia de una fe vivida y enriquecida por el trabajo en las parroquias, instituciones eclesiales y movimientos de apostolado de muchos de ellos, contribuirá al bienestar de sus comunidades cristianas. No pocos de ellos se han incorporado a participar como agentes evangelizadores. Les exhortamos a que los sigan acompañando en su compromiso y maduración en la fe.

SALUDO FINAL

14. Hermanos venezolanos, Iglesias hermanas y pueblos del mundo: reiteramos nuestra vocación de pastores y servidores de todos. Nos hacemos eco de los clamores de libertad, justicia y sana convivencia que brotan de los corazones de quienes sufrimos en esta hermosa tierra de gracia. Imploramos la maternal protección de María de Coromoto, celestial patrona de nuestra nación que nos pide hacer lo que su hijo Jesucristo nos dice.

Fraternalmente,
Los Arzobispos y Obispos de Venezuela.
Caracas, 10 de enero 2020

FUENTE:

Religión Digital. *Obispos de Venezuela: "Vivimos un régimen totalitario e inhumano donde se persigue la disidencia con tortura"*. 11 enero 2020. Disponible en: https://www.religiondigital.org/america/Iglesia-Venezuela-advierde-totalitario-inhumano-religion_0_2194280570.html



FREEPICS.ES

En las crisis institucionales

Diez lacras de la comunicación eclesial

Jesús María Aguirre s.j.*

Hoy es patente que el tema de los abusos sexuales del clero se ha convertido en un *topic* noticioso contrastante entre la apuesta vaticana por proteger la imagen de la Iglesia y la avalancha de informaciones lesivas a la reputación del clero

Con fecha del 20 de agosto de 2018, tras conocerse el informe de abusos sexuales en Pensilvania, el papa Francisco dirigió una carta a todos los católicos del mundo pidiendo perdón sobre los abusos sexuales cometidos por clérigos y exigiendo la implementación de la “tolerancia cero” en los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos¹. A la vez critica el clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, ya que genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos.

Respondiendo a este llamado se han activado estrategias tanto académicas como pastorales para renovar a fondo la Iglesia con sínodos y programas específicos. Tras el Sínodo de la Amazonía, el Grupo Iberoamericano de Teología organizó un Seminario Internacional de Teología en Caracas entre el 21 y 22 de noviembre pasado sobre “Reforma de estructuras y conversión de mentalidades en la Iglesia de hoy”. A propósito de la conferencia de Carlos Schickendantz sobre la reforma de la Iglesia y la crisis del clericalismo, en la que recomienda poner a disposición de los fieles los resultados de los estudios para elevar la calidad del diálogo público, les resumo las lacras que, a mi juicio, distorsionan las comunicaciones internas y externas del Pueblo de Dios.

Quiero destacar específicamente aquellos mecanismos de perversión en las comunicaciones internas y externas, arraigados en nuestra Iglesia católica, con el propósito de responder a una demanda de los teólogos y de los fieles comunes.

Las lacras son las huellas o señales de una enfermedad viral en las relaciones mutuas, que sociológicamente trataremos como conductas disfuncionales de comunicación del aparato eclesial.

- Estigmatizar las conductas sexuales de los laicos, contraponiéndolas a la supuesta castidad angelical de los clérigos, y tratarlos como menores de edad.

El papa Francisco y su posición frente a los escándalos en la Iglesia católica

“Estamos firmemente comprometidos con la puesta en marcha de las reformas necesarias para impulsar, desde la raíz, una cultura basada en el cuidado pastoral de manera tal que la cultura del abuso no encuentre espacio para desarrollarse y, menos aún, perpetuarse”

Soy consciente del esfuerzo y del trabajo que se realiza en distintas partes del mundo para garantizar y generar las mediaciones necesarias que den seguridad y protejan la integridad de niños y de adultos en estado de vulnerabilidad, así como de la implementación de la “tolerancia cero” y de los modos de rendir cuentas por parte de todos aquellos que realicen o encubran estos delitos. Nos hemos demorado en aplicar estas acciones y sanciones tan necesarias, pero confío en que ayudarán a garantizar una mayor cultura del cuidado en el presente y en el futuro.

Conjuntamente con esos esfuerzos, es necesario que cada uno de los bautizados se sienta involucrado en la transformación eclesial y social que tanto necesitamos. Tal transformación exige la conversión personal y comunitaria, y nos lleva a mirar en la misma dirección que el Señor mira. Así le gustaba decir a san Juan Pablo II: “Si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse” (Carta ap. *Novo millennio ineunte*, 49). Aprender a mirar donde el Señor mira, a estar donde el Señor quiere que estemos, a convertir el corazón ante su

presencia. Para esto ayudará la oración y la penitencia.

Invito a todo el santo Pueblo fiel de Dios al *ejercicio penitencial de la oración y el ayuno* siguiendo el mandato del Señor, que despierte nuestra conciencia, nuestra solidaridad y compromiso con una cultura del cuidado y el “nunca más” a todo tipo y forma de abuso.

Es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios. Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios construimos comunidades, planes, acentuaciones teológicas, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida. Esto se manifiesta con claridad en una manera anómala de entender la autoridad en la Iglesia –tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia– como es el clericalismo, esa actitud que “no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente”. El clericalismo, favorecido sea por los propios sacerdotes como por los laicos, genera una escisión en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciamos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo.

Vaticano, 20 de agosto de 2018²

- Descalificar toda denuncia que proviene de los periodistas, porque los medios no son confiables, y aun a los periodistas de investigación, pues no merecen ningún crédito por no ser competentes en teología.
- Censurar informaciones veraces sobre conductas de los clérigos con consecuencias públicas, argumentando que “los trapos sucios se lavan dentro de la casa”.
- Atribuir a campañas anticatólicas y anticlericales cualquier información o denuncia de las víctimas sin escucharlas debidamente.
- Responder defensivamente las alegaciones de las víctimas, desacreditándolas con el juicio de que se deben meramente a intereses crematísticos.
- Silenciar intra-eclesialmente cualquier debate sobre temas concernientes al mundo de la sexualidad, sobre todo del clero, privatizando la discusión de los problemas a los recintos de las autoridades y jerarquías eclesiásticas, evadiendo la justicia civil.
- Mantener una ley del silencio y una solidaridad mecánica en relación con las autoridades clericales y sus comportamientos por miedo a represalias.
- Justificar las faltas de los clérigos, atenuando la culpabilidad y las responsabilidades con

explicaciones sobre excepcionalidades psicológicas.

- Exculpar a las jerarquías o figuras de gran reputación en el pasado, cuando se descubren posteriormente sus deslices.
- Minusvalorar el impacto de los escándalos públicos en la baja de la reputación del clero y en la reducción de la confiabilidad de las autoridades eclesiásticas, como si se tratara de oleadas fugaces de opinión pública.

* Profesor UCAB. Miembro del Consejo de Redacción de *SIC*. Investigador Centro Gumilla.

NOTA DEL AUTOR:

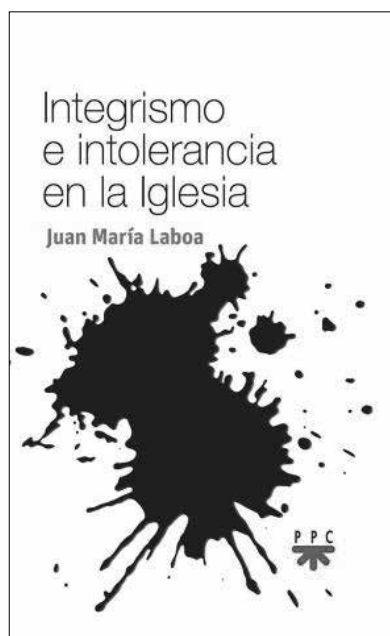
Para profundizar en una narrativa de los procesos que se han dado en la Iglesia para desvelar y afrontar el tema de los abusos sexuales, puede leerse el ensayo de Jesús María Aguirre: “El ocaso de la cultura clerical” (I, II, III, IV, V y VI), publicados en noviembre de 2019, en *SIC Digital*. Disponible en: <https://revistasic.gumilla.org/>

NOTAS:

- 1 Léase la *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios*. Disponible en http://www.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html
- 2 Extractado de la *Carta del Santo Padre Francisco al Pueblo de Dios* (ibíd.)

Integrismo e intolerancia en la Iglesia

Javier Duplá, s.j.*



Autor: **Juan María Laboa**

Título: **Integrismo e intolerancia en la Iglesia**

Editorial: **Madrid, Editorial PPC, 2019, 301 p.**

Año: **2019**

Un libro que presenta cómo se ha vivido históricamente el pluralismo sin dañar la comunión. La secularización y el pluralismo han marcado de manera relevante la situación religiosa actual, y este reto afecta también a la identidad cristiana y a la convivencia dentro de la Iglesia. Estudiar y reflexionar sobre el integrismo ayuda a comprender mejor el ayer, el posconcilio y la situación actual

Dice el autor:

El integrismo, cuando no ha sido controlado, ha sido y sigue siendo una actitud bastante espontánea en la sociedad creyente, pero que puede resultar inquietante y deletérea para la vida comunitaria, empobrecedora, disgregadora de la comunión eclesial. No pocos obispos, sacerdotes y laicos integristas, en estos últimos dos siglos, han debilitado la convivencia gravemente. Históricamente, la mayoría de los cismas eclesiales se deben a los integristas y, aunque parezca lo contrario, no tanto a los progresistas. Aunque no cabe duda de que la intolerancia puede darse con la misma intensidad en un lado y en otro.

Me pregunto de dónde viene o cómo se origina el integrismo. La misma pregunta puede hacerse respecto de la intolerancia religiosa o política, del agnosticismo, el ateísmo y tantas posturas básicas con relación a la fe y a la posición política. La libertad de conciencia o de creencias de todo tipo se forma en la adolescencia y en la juventud al contacto con personas influyentes en uno mismo, que pueden ser de la familia o del entorno social, principalmente de la educación formal. La fe religiosa se transmite sobre todo desde los padres y familiares cercanos, así como las actitudes ante la fe, que pueden ser cie-

gas o ilustradas, críticas o no sujetas a discusión. En la edad adulta se puede enriquecer el conocimiento de la fe a través del conocimiento de los procesos históricos, lo mismo que pasa con relación a las posturas políticas; en algunos casos los cambios son drásticos: desde la increencia a una confesión religiosa ardiente, o al revés, de una religiosidad más o menos practicada a la pérdida de la fe. También se puede pasar de una postura combativa y crítica al conformismo, o de la práctica religiosa tradicional al inconformismo. Estudiar los factores que producen esos cambios ayuda a confirmar la fe y agradecer a Dios por ella.

Laboa apunta a todos esos factores referidos a la historia de España de los siglos XIX y XX. La intolerancia ha sido frecuente en los dos extremos: el del integrismo religioso que rechaza todo lo que no se ajuste a su manera de entender la religión, y el del afán destructivo de lo religioso cuando las así llamadas izquierdas toman el poder. La República española entre 1931 y 1936 y luego guerra civil entre 1936 y 1939 marcaron la cima de las hostilidades entre los dos bandos. Aparecen nombres muy conocidos de la política y de la Iglesia que combatieron a favor de la tendencia integrista o de la extremista de izquierda, pero hubo también gente más razonable. Luego vino el Concilio Vaticano II, que no fue aceptado por las mayorías religiosas españolas, comenzando por los obispos. Pero poco a poco fue cambiando el ambiente, sobre todo a partir del retorno a la monarquía y el fuerte cambio de actitud de la Iglesia española. En estos momentos se percibe gran hostilidad de los gobernantes actuales en España contra lo religioso, que quieren retroceder a los tiempos de la República y eliminar de las nuevas generaciones toda referencia a lo religioso. La libertad de conciencia es algo que solo lo aceptan de

palabra, pero lo persiguen en su actuación.

Pío IX y León XIII, papas del siglo XIX, fueron distintos en su mentalidad. Mucho más progresista León XIII en su encíclica *Rerum Novarum*, que favoreció un cambio en los católicos respecto al trabajo y la clase obrera, que sin embargo tardaría en llegar. El gran cambio en la Iglesia del siglo XX vino con el Vaticano II, gracias a Juan XXIII y Pablo VI, que proclamaron la libertad de conciencia como algo deseable y no condenable. En este momento el papa Francisco es criticado por el integrismo religioso y económico, que ve afectados sus intereses por la postura abierta del Papa. La devoción de muchos católicos por el pontificado no es incondicional, sino solo si coincide con sus puntos de vista.

El modernismo fue condenado por Pío X en la encíclica *Pascendi Dominici gregis*. Se veía el avance de la ciencia, especialmente el evolucionismo, como contrario a la verdad revelada. En España fueron muy escasos los clérigos y laicos modernistas, pero desde entonces hasta recientemente los nuevos sacerdotes tenían que pronunciar el juramento antimodernista. La ciencia se enfrentaba a la fe y ganaba la batalla; por eso los integristas rechazaban el desarrollo histórico de los dogmas, la exégesis bíblica, la libertad de pensamiento y expresión. La revista jesuita *Razón y Fe* fue una de las vanguardias contra el modernismo. Solo laicos como Zulueta, Pío Baroja y Unamuno intentan comprender las corrientes modernistas.

En definitiva, la razón principal del integrismo y la intolerancia es la convicción de estar en posesión de la verdad absoluta. Toda otra interpretación de la doctrina religiosa es un error y el error no tiene derechos; la verdad y el error no pueden coexistir. Es un acto de caridad con el que yerra corregirle, como dicen las obras de misericordia, aunque sea por medios

coactivos. Así se ha justificado durante siglos la existencia de la Inquisición. Como la Iglesia es la depositaria de la verdad revelada, se hizo una especie de dogma del pensamiento *Extra Ecclesiam nulla salus*, fuera de la Iglesia no hay salvación, lo que motivó al admirable ardor misionero de muchos, pero también a la intolerancia hacia otros credos religiosos.

Como dice muy bien el autor:

La tolerancia, el pluralismo, la convergencia de concepciones y de realizaciones, tiene que ver, cómo no, con la doctrina, pero también, y a veces de manera determinante, con la cultura, la psicología y el talante de los individuos, y esto se repite en todos los niveles y en todas las instancias [...] La época contemporánea nace con la Ilustración y la revolución, pero, si quisiéramos centrar sus orígenes en un documento síntesis, este debiera ser la *Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano*, es decir, la proclamación de la libertad de conciencia, de culto, de pensamiento, de cátedra, de prensa. Hoy consideramos estas libertades como nuestros derechos fundamentales, pero durante mucho tiempo fueron concebidos y sentidos como un ataque a la Iglesia. (p. 273).

Añado yo que el actual intercambio cultural tan fuerte y en algunos sentidos la globalización, pueden ayudar a ser más tolerantes con respecto a los que no piensan o sienten igual; lo que hay que fijarse es en cómo actúan, en si sus obras corresponden a sus palabras y, sobre todo, si contribuyen a la paz y a la equidad entre las naciones y entre las mal llamadas clases sociales.

*Escritor. Miembro de la Compañía de Jesús en Venezuela.

Libro

Emigrar es un postgrado

José Aguilar Lusinchi*



*De nada sirve caminar
hasta un sitio para
predicar
A menos que el caminar
sea la prédica*

SAN FRANCISCO DE ASÍS



Título: **Emigrar es un postgrado**

Autores: **José Aguilar Lusinchi,
Vanessa López, Erich Lemus**

Editorial: **Ronald A. Figueroa H.**

Año: **2019**

Páginas: **246**

Se ha hecho costumbre reverenciar como héroes a grandes hombres y mujeres que han permanecido en la historia. Se han oído sus nombres cientos o miles de veces; personas que instauraron una religión, forjaron un país, construyeron grandes empresas o iniciaron una revolución. Me alegro por ellos, pero no hace falta ser una leyenda para inspirar a los demás. Cualquier individuo por ordinario que sea puede influir grandes emociones con su historia. Y es que, inspirar al otro solo requiere de la valentía de transmitir el aprendizaje devenido de grandes y duros procesos de transformación.

La migración humana es un fenómeno social que tiene su origen desde el inicio de los tiempos, en el que Adán y Eva

fueron expulsados del jardín del Edén. En el último siglo, han sido notorias las migraciones europeas, la China, la del Medio Oriente y África, la ocurrida en Argentina y Chile, en Perú y Ecuador, sin olvidar Colombia y Venezuela. El crecimiento que vive el individuo al abandonarlo todo para abrirse paso a nuevas oportunidades en búsqueda de una mejor calidad de vida, es una conducta social merecedora de un valioso estudio que permita proporcionar un legado digno para el desarrollo de la humanidad.

La experiencia migratoria venezolana ha permitido crear una propuesta literaria, bibliográfica y motivacional, detrás de un proceso inmerso en el dolor y el sufrimiento que sienten las personas cuando sobreviven un cambio abrupto en su rutina. El tono apasionado de esta afirmación es gracias a la cultura venezolana. Una cultura forjada por extranjeros desde la llegada de los primeros europeos a sus tierras en 1498. Una cultura impregnada con el espíritu de sacrificio, heroísmo y magnanimidad de sus próceres, que frecuentemente son recordados en versos y prosas más allá de sus fronteras. Una cultura que se ha transformado en las últimas décadas, gracias al incansable trabajo de los inmigrantes que llegaron a ella. Sin embargo, es en esa misma cultura donde la veracidad y la política habitan desde hace tiempo en espacios separados,

desencadenando uno de los escenarios migratorios más complejos de la historia del mundo moderno.

Pero esta obra literaria, *Emigrar es un postgrado*, no requiere un carácter político como protagonista para edificar un drama tan emocionante. En ella, como en la mayoría de las investigaciones de la conducta humana, la única actriz existente, es la seductora sensatez en los resultados obtenidos. Para alcanzarla, se realizó una pesquisa con un muestreo de quinientos testimonios recibidos desde diecinueve países de tres continentes del mundo, se recorrieron 40 mil kilómetros en investigaciones de campo y se unificó el esfuerzo y la determinación de un excelente equipo de trabajo compuesto por psicólogos, *coaches*, filósofos, periodistas, diplomáticos y la participación de los autores.

A fin de su producción, se realizó una investigación descriptiva, factible y de campo, con apoyo documental. En ella se llegó a la conclusión que la migración es tan meritoria como la vida académica: así como todo estudio de postgrado tiene la capacidad de despertar una serie de talentos que elevan al individuo a un nivel de crecimiento superior; la experiencia migratoria es capaz de estimular el desarrollo de otros valiosos talentos a un nivel igualmente competitivo. Las capacidades desarrolladas durante el proceso migratorio, se presentan como las asignaturas de un postgrado que servirá para el estímulo de la inteligencia emocional de quien lo suscriba, evolucionando desde la tenencia del certificado de víctimas hasta la obtención del título protagónico de sus procesos de crecimiento.

Ahora bien, es de conocimiento general que la migración produce en el individuo una ruptura de su cotidianidad al salir de su *zona de confort* y entrar a una zona de aprendizaje, que mayormente es ciega

y empírica. La exposición del migrante a un entorno extraño, alejado de su familia, en una geografía y cultura desconocida, bajo situaciones precarias y llenas de profundas improvisaciones, aumenta en gran medida el proceso de ensayo y error, acrecienta el riesgo y abre un gran espacio a diversas dificultades personales y pérdidas de tiempo, fuerza y dinero, además de momentos de profunda ansiedad y depresión.

Lo anterior conlleva a que el encuentro de diferentes culturas genere una serie de eventos vinculados, en su mayoría, a costumbres disonantes y formas de vidas que, aunque se asemejan, no se relacionan totalmente entre sí, hecho que es exacerbado negativamente por el estado anímico y emocional del inmigrante quien no habiendo superado su duelo tiene que afrontar, en paralelo, otra realidad.

Todos estos factores a los que se encuentra sometido el inmigrante conllevan a que el individuo no esté consciente de la potencialidad de sus talentos y de sus cualidades que, gestionadas positivamente, contribuirían no solo a su beneficio individual, sino también al colectivo, generando un impacto significativamente efectivo en su entorno y en la economía de la nación que ahora lo recibe.

El antecedente planteado ha tenido un creciente impacto social y económico en países receptores, incluyendo la tensión de los servicios urbanos y sociales, de los mercados laborales y de las relaciones comunitarias.

La intención de esta obra es revelar las constantes de triunfo que surgieron en aquellas personas que reconocieron y afrontaron con éxito sus dificultades, con el propósito de brindar esas herramientas a cualquier individuo que las necesite para la solución de sus conflictos y su crecimiento personal, impulsando en ellos la voluntad de inspirar a otros a través de sus propias historias.

En definitiva, *Emigrar es un postgrado* es un instrumento de enseñanza compuesto por doce asignaturas donde se transmiten los talentos que desarrollan los migrantes al desafiar este fenómeno social. Esta potente herramienta literaria, bibliográfica y motivacional, logra despertar actitudes de éxito inherentes en todo individuo, que salen a la luz cuando afronta situaciones de dificultad.

Este libro va dirigido a cualquier persona interesada en su desarrollo personal; pues migrantes o no, todos en algún punto nos encontramos sumergidos en lo desconocido y tratando de probar de qué estamos hechos. A primera vista, es posible considerar que algún talento no sea de utilidad para una situación que estemos atravesando, pero es perfectamente viable que con el tiempo se manifieste su aplicabilidad.

Quiera Dios que esta herramienta de enseñanza sirva para que agencias de cooperación, gobiernos y entes gubernamentales, puedan también apalancarse del contenido del libro, que no es otra cosa que el crecimiento de nuestra sociedad para acompañar a los migrantes en su proceso de transformación, e insertarlos con mayor eficacia en el aparato productivo del país que los acoge.

Por último, en este libro se ha confirmado que cualquier persona ordinaria y en la peor crisis de su entorno, tiene la capacidad de influir positivamente en otros y de inspirar a los demás. Hoy, en el peor momento que atraviesa nuestro país, les entregamos en nombre de todos los venezolanos, el reflejo del crecimiento de nuestra nación para el progreso de la humanidad.

*Profesor universitario. Abogado egresado de la UGMA. Especialista en Derecho Corporativo y magister en Administración de Empresas de la Unimet.

A diez años del terremoto

Lo que Haití está diciendo al mundo

Woody Edson Louidor*



GORKA LEJARCEGI

A diez años del terremoto, la situación económica, social, humanitaria y política de Haití ha empeorado. ¿Qué quiere decir hoy al mundo este país que, desde hace un poco más de un año, viene enfrentando una ola de protestas sociales?

Desconciertan los múltiples rostros que se proyectan de Haití a través del mundo porque, a veces, estos son tan contradictorios entre sí que uno se pregunta a qué país se están refiriendo. Además, cada evento que ocurre en esta nación caribeña —en particular, los que son trágicos— ofrece una oportunidad para que se le etiqüete y estigmatice más: es como si al caído habría que caerle. El terremoto que devastó gran parte de Haití el 12 de enero de 2010 no fue una excepción a la regla, aunque se han esculpido también unas cuantas narrativas que relatan historias de solidaridad, ayuda mutua, esperanza, humanidad y resiliencia entre las mismas víctimas.

LUGARES COMUNES SOBRE HAITÍ

Son cada vez más flotantes los significados de “Haití”, palabra indígena con que los esclavizados africanos ya libres (los haitianos “negros”, de piel de ébano) nombraron a su flamante república en 1804 para homenajear a los habitantes originarios de la isla (los haitianos “indios”, de piel cobriza). Haití se ha convertido poco a poco en un recipiente, en el cual se le ha puesto cualquier contenido, es decir, cualquier etiqueta.

Como era de esperarse, gran parte de esas representaciones sobre Haití reflejan un país más “imaginado”, “fabricado”, “pintado” y “caricaturizado” que real; triste hecho que hallamos incluso en algunos textos supuestamente académicos y libros “serios” de historia. Son imaginarios que nos parecen falsos, al menos a quienes nacimos en este pedazo de tierra, a quienes conocen este país, aunque sea un poquito; además, dichos imaginarios están irisados de lugares comunes.

Por ejemplo, se dice que Haití es un país olvidado, pero es recordado por quienes han querido que nunca se olvide a este pueblo que mostró al mundo el camino de la libertad para todos, sin discriminación; que es asistido, pero hasta ahora no se ha visto para qué ha servido tanto despliegue de asistencia humanitaria; que es satanizado, pero ha sido idealizado en las obras de una pléyade de escritores y artistas, quienes ven lo maravilloso de él justamente en su cultura creole, sincrética y llena de creencias africanas; que es el “más pobre” del hemisferio occidental, pero es culturalmente rico, tal como lo comprueban su literatura y arte en general; que es un ejemplo del fracaso de todos los intentos de descolonización, pero es el ícono de la victoria más contundente de liberación en el mundo.

HAITÍ NUNCA HA PASADO DESAPERCIBIDO DE LA FAZ DE LA TIERRA

Se puede decir cualquier cosa de Haití, los mencionados lugares comunes son un buen ejemplo de ello; pero un hecho es cierto: este pequeño país nunca ha pasado desapercibido de la faz de la tierra. Incluso, durante más del siglo y medio –de 1804 hasta la mitad del siglo pasado aproximadamente– cuando Francia y otros países colonialistas intentaron silenciar su historia para esconder justamente la primera derrota del sistema colonial esclavista y racista y borrar la memoria de este pasado, los dos libertadores sudamericanos Francisco Miranda y Simón Bolívar, los cartageneros, Martinica, varios países africanos y tantos otros pueblos del mundo siempre se han inspirado en las huellas y ecos de su historia.

Sin embargo, las tragedias que recientemente ha sufrido este país han desencadenado múltiples relatos neocoloniales que denigran al pueblo haitiano y buscan restar importancia a su

historia de dignidad. Por ejemplo, el terremoto que sacudió Haití el 12 de enero de 2010 dio pie para que se multiplicaran unas representaciones despreciativas y mediocres en torno a este país.

Los haitianos sabemos, mejor que nadie, que después del terremoto, Haití enfrenta cada vez más problemas económicos, políticos, humanitarios; que, efectivamente, no hemos logrado construir la nación haitiana que quisiéramos y con la que soñaron los padres de la patria; que el terremoto destruyó cerca de 300 mil vidas, las pocas infraestructuras básicas con que contaba este país, así como la pequeña llama de esperanza que aún guardaban sus habitantes, principalmente los jóvenes; que hasta ahora los familiares de las víctimas del terremoto, no nos hemos recuperado del dolor de la pérdida de nuestros seres queridos. Lo sabemos.

Por lo tanto, no romantizamos para nada a Haití; pero, eso sí, condenamos algunas maneras irrespetuosas de “narrar” nuestro país que, al ser considerado “el más pobre del hemisferio occidental”, es como si por ello perdiera automáticamente el respeto de muchos que hablan de él, escriben sobre él, lo fotografían y también de quienes hacen de él su “objeto de estudio, análisis y reportes periodísticos”.

Pero hay más, parece que los haitianos tampoco nos merecemos la atención del mundo sobre lo que le queremos decir: que hay solo una vía de reconstrucción, desarrollo y democracia para Haití, y esta vía es haitiana. Es el mensaje que vienen transmitiendo los jóvenes a lo largo de un poco más de un año de protestas sociales en las calles de Puerto Príncipe y de otras ciudades haitianas: “¡Déjennos solucionar nuestros problemas!”.

Y el problema mayor que estas protestas muestran a todas luces es la corrupción que gangrena el sistema político haitiano. Pero hay más: la corrupción en Haití no solo evidencia cómo unos haitianos roban a sus hermanos y desangran a su país, sino que deja ver también cómo esta encubre una doble práctica neocolonial que venimos sufriendo; por una parte, el poner y mantener siempre el centro de decisión sobre el país fuera de este y, por la otra, el seleccionar a “dirigentes que no dirigen nada” y una “élite nacional antinacional”. Son haitianos que aceptan no defender los intereses de su pueblo y dejan dirigir el país a quienes los ponen en el poder y los sostienen allí. Es, en gran parte, el juego sucio con el cual se ha amarrado a Haití desde lo nacional y lo internacional y se ha impedido a este pueblo dirigir su destino. La crisis actual que vive el país, a raíz del escándalo de corrupción en que está involucrado el mismo presidente haitiano Jovenel Moïse, es un ejemplo contundente de ello.

Para estos políticos haitianos, el soberano no es el pueblo, sino sus propios bolsillos y los verdaderos dueños neocoloniales y neo-imperiales



CROSTÓBAL MANUEL

del país; ellos no rinden cuentas al pueblo, sino a las embajadas de estos poderosos países que están en Puerto Príncipe. La corrupción, es decir, esta manera sistemática en que los políticos haitianos han robado impunemente los fondos públicos para enriquecerse y empobrecer al pueblo, es un síntoma que deja ver la verdadera enfermedad que sufre Haití; esta no es la pobreza, sino la alianza macabra de quienes producen y reproducen la miseria en contra de este pueblo valiente.

ESCUCHEMOS A HAITÍ

A diez años del terremoto y ante este panorama difícil que vive Haití, este país invita al mundo a escuchar su palabra, a comprender su situación y a caminar con él en este momento particular de su historia, empezando con estas acciones sencillas:

Seamos conscientes de las palabras y las imágenes con que expresamos nuestra solidaridad con Haití. Es tiempo de que no sigamos reproduciendo estos mecanismos de estigmatización neocolonial y neo-imperial.

En vez de llorar por “la miseria” del pueblo haitiano, acompañémoslo en su lucha por preservar su independencia contra unos dirigentes políticos corruptos que son apoyados por fuerzas internacionales neocoloniales y neo-imperiales.

Comprendamos que lo que más necesita Haití no es ni la “asistencia humanitaria”, que suele ser más benéfica para quienes la dan que quienes la reciben, ni la “ayuda para el desarrollo”, que a menudo termina beneficiando más a los expertos, las Naciones Unidas, las grandes ONG, empresas y tomadores de decisión nacionales e internacionales, que al mismo pueblo haitiano que recibe de estas ayudas si acaso puras migajas.

Escuchemos a Haití que está diciendo al mundo: no se puede ayudar a un pueblo si no se le respeta y si no lo dejan ser. En el caso contrario,

lo que se le da con una mano, se le quitará con la otra o –peor aún– se le arrebatará incluso su dignidad, es decir, lo poco y lo último, pero lo más valioso que tiene. Las consecuencias son desastrosas para los “asistidos” y los “ayudados”. Ilustremos con dos ejemplos.

Vimos lo que pasó con algunos cascos azules de las Naciones Unidas que fueron a Haití en una misión de paz para “llevar la seguridad” al pueblo haitiano; estos terminaron por violar y abusar de mujeres haitianas (incluso niñas y adolescentes), quienes se quedaron con hijos (sin papá) en el vientre y en el brazo.

Vemos lo que está pasando con Estados Unidos, Francia, Canadá, entre los otros países de la comunidad internacional, que insisten en imponer “su” democracia en Haití y, al final, terminan manteniendo en el poder (contra las leyes e instituciones del país) a un presidente acusado de corrupción.

Por otro lado, Haití nos invita a reflexionar sobre la dramática situación de gran parte de los haitianos que fueron obligados por el terremoto y otras tragedias sucesivas a huir a República Dominicana y a otras islas del Caribe, a América Latina, Estados Unidos y Canadá, entre otros lugares, y que son cada vez menos acogidos; muchos de ellos han sufrido racismo, discriminación, hostilidad en sus países de tránsito o llegada. Incluso unos cuantos han encontrado la muerte en condiciones realmente indignas, tal como Maxène André quien falleció el 6 de agosto de 2019 en la Estación migratoria Siglo XXI en Tapachula en la frontera de México con Guatemala, por falta de atención médica.

Por medio de sus hijos migrantes que vienen tocando a las puertas de varios países desde el sur al norte de nuestro continente, Haití está diciendo también al mundo que necesitamos poner en práctica esta virtud que hace un poco más humano tanto al que llega como al que acoge: la hospitalidad.

Haití nos convoca a preguntarnos: ¿Será posible construir y practicar políticas migratorias, una cultura y actitudes sociales que sean hospitalarias hacia personas, como los haitianos, los cubanos, los venezolanos, los centroamericanos y los colombianos víctimas de la violencia, quienes se ven forzados a abandonar su hogar y su territorio?

*Profesor e investigador del Instituto *Pensar* de la Pontificia Universidad Javeriana (Bogotá).



Franklin Duarte (izquierda), Luis Parra (centro) y José Gregorio Noriega (derecha).

ALBA CIUDAD

Comenzamos el 2020 con la noticia de que varios diputados del bloque opositor se desmarcaron de la línea que encabeza Juan Guaidó. Siendo acusados por sus compañeros de recibir dinero por parte del Gobierno para romper la denominada unidad, ellos afirman ser inocentes de tales acusaciones e inculpan al G4 (AD, Primero Justicia, Voluntad Popular y UNT) de promover una especie de dictadura dentro de la oposición

El 1 de diciembre el portal *armando.info* publicó un reportaje donde daba indicios de que el empresario Alex Saab, vinculado a los negocios de las cajas y tiendas CLAP, estaba intentando *lavar* su reputación a través de comunicaciones que se emitían desde la Comisión de Contraloría de la Asamblea Nacional. El movimiento buscaba *limpiarle la cara* a alguien que ha sido acusado de tener una red de *lavado de dinero* por la compra de productos importados, a precios excesivos, además de sus vínculos con el gobierno de Nicolás Maduro.

Dicho informe sostenía que varios diputados habían realizado una gira por varios países buscando eximir de responsabilidad judicial a Saab y su socio Álvaro Pulido, con el fin de evitar investigaciones por parte de las autoridades judiciales. Los parlamentarios implicados fueron Luis Parra, Adolfo Superlano, José Brito, Conrado Pérez, Richard Arteaga, Guillermo Luces, Chaim Bucaram, Héctor Vargas y William Barrientos; quienes aparecen firmando una comunicación eximiendo

de responsabilidad directa a Carlos Lizcano, dueño de Salva Foods y socio comercial de Saab y Pulido en Colombia.

Durante la investigación se determinó que los diputados usaban el nombre de Juan Guaidó como soporte a sus acciones. También intentaron reunirse con Luisa Ortega Díaz, fiscal general en el exilio, para buscar cerrar las investigaciones en las que estaban inmersos los empresarios vinculados a la trama de corrupción y *lavado de dinero*, a través de los productos CLAP.

La Comisión de Contraloría del parlamento la encabezaba, por la repartición de poder, Voluntad Popular; siendo presidida por Freddy Superlano quien luego de la publicación del reportaje se vio obligado a renunciar. Cabe destacar que en anteriores oportunidades la comisión estuvo a cargo de Freddy Guevara y Juan Guaidó, quienes han sido acusados por los parlamentarios señalados de realizar las mismas prácticas.

El estupor en los círculos políticos ante las acciones de los diputados no se hizo esperar. Primero Justicia expulsó de sus filas a José Brito, Conrado Pérez y Luis Parra. Luego vendrían más expulsiones de parlamentarios de sus respectivas organizaciones acusados de recibir dinero para romper la alianza unitaria: entre ellos está Kelly Perfecto del Movimiento Democracia e Inclusión (MDI), organización encabezada por Nicmer Evans; y también está el caso de José Gregorio Noriega, expulsado de Voluntad Popular; este parlamentario ha sido crítico de la actuación de Guaidó y de Leopoldo López al frente de la oposición.

5 DE ENERO: ¿ELECCIÓN DE UNA NUEVA DIRECTIVA?

Como lo establece la Constitución en el artículo 219 y el Reglamento de Interior y Debates de la Asamblea Nacional en sus artículos 2 y 7, el 5 de enero a las 11:00 a. m. es la

sesión de instalación para el nuevo periodo anual del Parlamento. El mismo lleva desarrollándose desde el año 2000 sin mayores inconvenientes, salvo lo ocurrido en los últimos años, donde se ha hecho evidente la fuerte custodia militar en los alrededores del Palacio Federal Legislativo, eso sin contar con la presencia de grupos irregulares al servicio del Gobierno.

Este año la regla se mantuvo: cordones de seguridad que impedían el acceso de la prensa y de los diputados al Palacio para que se diera la primera sesión de 2020. La Guardia Nacional impedía el paso a los periodistas que no estaban acreditados por el Ministerio de Comunicación para que pudiesen cubrir la sesión, así como a los diputados que estuvieran *inhabilitados*.

Entre cruce de palabras, forcejeos y hasta salto de rejas, algunos diputados lograron entrar al Palacio Federal donde debía realizarse la sesión de elección de la junta directiva de la Asamblea Nacional que funcionaría durante el 2020. Se daba como un hecho la reelección de Juan Guaidó en la presidencia, acompañado de los diputados Juan Pablo Guanipa y Carlos Berrizbeitia en la primera y segunda vicepresidencia, respectivamente, quedando la secretaría a cargo de Ángel Palmieri.

Dentro del hemiciclo de sesiones las cosas no eran diferentes, había mucha tensión sobre todo entre los diputados de la oposición que veían como un grupo de los suyos se “volteaban” para proponer una *directiva alternativa*. La denominada fracción Independientes por la Renovación y el Cambio, o como sus adversarios les llamaron: *Fracción CLAP*, quienes ponían los nombres de los parlamentarios Luis Parra, Franklin Duarte y José Gregorio Noriega, como presidente, primer y segundo vicepresidente respectivamente, acompañados de Negal Morales en la secretaría.

No es hasta pasada la 1:00 p. m., cuando arranca una sesión

sin la presencia de la anterior directiva, en medio de empujones y hasta puños entre los parlamentarios, que hasta hace poco eran aliados contra el régimen de Maduro. Cabe destacar que este atropellado proceso se consideró irregular, ya que el mismo violó los artículos 4, 6, 7, 8, 11 y 12 del citado Reglamento; nunca se comprobó el quórum requerido, además que la votación de los diputados no fue del todo clara.

Lo violento del proceso no impidió que los diputados Parra, Duarte y Noriega asumieran la conducción de *su parlamento*. Tras bambalinas se vio a la bancada del PSUV estimular la *rebelión* contra Juan Guaidó; Francisco Torrealba giraba instrucciones a Parra de cómo manejarse ante la presión de los demás diputados de la oposición y las preguntas incesantes de los periodistas sobre el quórum.

En horas de la tarde se convocó otra sesión para reelegir a Guaidó al frente del Poder Legislativo; dicha sesión se realizó en los espacios del diario *El Nacional*, donde estaba a punto la escena para la ratificación del presidente reconocido por casi sesenta países. A la instalación asistieron cien diputados, que reeligieron a Juan Guaidó en la presidencia de la Asamblea Nacional, acompañado por la fórmula propuesta por los partidos del bloque unitario. Se destaca que la fracción 16 de Julio se sumó al respaldo de la nueva directiva, cuando antes había afirmado que se abstendría ante los incumplimientos de Guaidó al frente del Parlamento.

Ahora la Asamblea Nacional cuenta con dos directivas, dando mayor hincapié a la inestabilidad institucional y la posibilidad de que el Gobierno pueda jugar sin mayores resistencias alrededor. Una primera *pulseada* dejó mal parada a la oposición, pero luego logró recuperarse cuando el 7 de enero pudo sesionar en el hemiciclo del Palacio Federal Legislativo sin mayores resisten-



CNN

cias por parte de los diputados que se rebelaron a la línea de Guaidó.

LOS NÚMEROS NO CUADRAN

Ante la situación de inestabilidad que se vive en el Poder Legislativo, ambas partes sostienen ser las portadoras del quórum válido para dirigir la Asamblea Nacional. Luis Parra afirma contar con 81 diputados aproximadamente; Guaidó, por su parte, tiene el aval de cien parlamentarios. Entonces vale la pena preguntarse: si la Asamblea tiene 167 diputados ¿de dónde salen los 14 sobrantes?

El economista Francisco Rodríguez desarrolló un arduo trabajo en el cual se ocupó de despejar esta incógnita. En el extenso escrito se deja ver las implicaciones que tuvo el rebajar el Parlamento por parte del Gobierno con la persecución, detención y exilio de varios diputados, así como la compra de algunos otros. También, Rodríguez afirma que quien cuenta con la mayoría parlamentaria es Guaidó.

Según las cuentas que hace, Guaidó tendría en el peor escenario 83 diputados contra 70 de Parra, lo cual sitúa el escenario más apretado de lo que parece y dificulta la posibilidad de lograr la mayoría requerida para designar un nuevo Consejo Nacional Electoral.

Ante esta situación el 9 de enero, Enrique Ochoa Antich, exdiputado del antiguo Congreso, introdujo un recurso ante el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) para que se verifique el quórum del 5 de enero y se elija una nueva directiva. Para el dirigente político, en la misma no deben estar ni Guaidó, ni Parra, proponiendo que en la misma este un diputado del PSUV.

Para el 13 de enero el TSJ solicitó a Luis Parra el acta de instalación de la sesión donde fue electo presidente del Parlamento, en un lapso de cinco días. Dicha fecha ha pasado y desde el alto tribunal no hay respuesta sobre el estatus del Poder Legislativo... ¿continúa o cesa el desacato?

MADURO: MEMORIA Y... ¿CUENTA?

El presidente Nicolás Maduro presentó su memoria y cuenta ante la Asamblea Nacional Constituyente, presidida por Diosdado Cabello, considerando el "hombre fuerte" dentro del chavismo.

Buscar la división de la oposición dentro del parlamento, no impidió que Maduro volviera a dar su discurso anual de gestión ante la Constituyente. Estimular la elección de Luis Parra, por parte del PSUV, fue una tarea que no concluyó bien. El actual gobernante mantiene el paralelismo legislativo, aun cuando

reconoce a Parra como presidente de la Asamblea, dejando entrever que desde la oposición el conflicto es una máxima.

El discurso de Maduro no mostró alguna señal de rectificación oficial, mantuvo la tesis del enemigo externo y declaró el triunfo sobre el *plan del imperialismo y la oposición*. En materia económica anunció el inicio del uso del petro para pagar servicios como la emisión del pasaporte, así como el pago de petróleo y de combustible para aviones, entre otras cosas.

El presidente sigue errático, mientras la agonía de millones continúa.

GUAI DÓ Y LA GIRA INTERNACIONAL

Al cierre de este escrito, Juan Guaidó había comenzado una gira internacional, comenzando por Colombia donde sostuvo un encuentro con el presidente Iván Duque, asimismo se reunió con Mike Pompeo y Elliot Abrams, altos funcionarios de la administración de Donald Trump. También participó en la 3ª Conferencia antiterrorista.

Se espera que Guaidó sea recibido por Josep Borrell, alto representante de la Unión Europea en Bruselas y participe en el Foro Económico Mundial de Davos. Quedará saber si podrá regresar al país de la misma forma como lo hizo el año pasado.



EVA MARIE UZCÁTEGUI/REUTERS

En el marco de los 50 años del Secretariado de Justicia Social y Ecología, la Fundación Centro Gumilla presenta

“[...] La situación de los pueblos indígenas en Venezuela no es diferente a la de otros en la región y el mundo [...] Los pueblos indígenas no son pobres, los hicieron pobres, y esta pobreza radica en que a muchos los han despojado de la capacidad autónoma de alimentarse.”
(Minerva Vitti)

¿Ha significado la profundización del extractivismo en el continente y en nuestro país un agravante para el estatus actual de nuestras etnias ancestrales? La tarea de visibilizar y defender los derechos de nuestros pueblos indígenas nos compete a todos.



Para adquirir nuestro productos,
comuníquese con nosotros
al 0212-5649803 y 5645871

 www.gumilla.org

 @CentroGumilla

  @CGumilla



Con Pago Móvil BVC ¡Te pago de una!

Solo dame tu número de teléfono móvil y listo
Así cobras la cuenta sin el rollo de la línea o el punto de venta
¡Es dinero al instante desde mi celular a tu celular!